



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

12-2001

Nº38: Más allá de la violencia cultural y religiosa

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº38: Más allá de la violencia cultural y religiosa" (2001). *Con-spirando*. 36.
<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/36>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGÍA

CON-SPIRANDO



*más allá de la violencia
cultural y religiosa*



uando imaginamos este número, nos proponíamos, principalmente, indagar en la violencia simbólica. Esa violencia que resulta de habitar una cultura que hace de una versión de la masculinidad el patrón de la humanidad. Queríamos, eso sí, más que nada poner de relieve prácticas de resistencia, de creatividad, de sanación, que se proponen romper los círculos de la violencia. En eso estábamos cuando el 11 de septiembre del 2001 se nos vino encima, con toda su secuela de desconcierto, estupefacción, impotencia. Imposible no detenerse a pensar en los hechos de ese día. O más bien dicho, cómo no pensar desde esos hechos. Pasado el primer impacto producido no sólo por la magnitud de la violencia sino también por su mediática visibilidad (violencia que evoca imágenes cinematográficas, violencia transmitida en vivo y en directo y luego reiterada infinitamente en diferido), empezamos a pensar, a reflexionar, a respirar hondo y a hacer las conexiones. Y casi sin darnos cuentas, fuimos llegando al punto de partida: la violencia que impregna las prácticas de producción simbólica de nuestra cultura. Y dentro de esas prácticas de producción simbólica, una que nos concierne de manera central: las prácticas religiosas. De un día para otro, los discursos y símbolos religiosos más violentos (que desde la reflexión teológica ecofeminista hemos descrito una y otra vez como patriarcales/adrocéntricos/antropocéntricos) ocupan las primeras planas de los periódicos en boca de hombres dotados del máximo poder político y militar. Se vuelve así grotescamente visible esa conexión que las teólogas feministas vienen denunciando hace ya décadas: la religiosidad patriarcal es uno de los pilares fundamentales de la cultura de dominación y violencia en que vivimos. La religiosidad patriarcal no es un asunto que concierne a los/las religiosos/as; es un asunto de interés político-cultural que nos concierne a todas y todos las/los que queremos vivir en relaciones de colaboración y no de dominación, a todas/os las/os que queremos que nuestra casa/nuestro planeta sea un lugar habitable, justo, solidario.

Conocemos las raíces de la violencia. La violencia del 11 de septiembre del 2001 no es una violencia de nuevo tipo. Nos impacta por su visibilidad y porque ocurre en lugares que se autopercebían como seguros, protegidos por su centralidad.

Más que nunca, entonces, sentimos la necesidad de hacer visibles las conexiones entre las prácticas de la violencia simbólica y las prácticas de la violencia económica, ecológica, militar, política.

Agradecemos a las mujeres que interpeladas por la coyuntura han querido compartir con nosotras sus preguntas, sus reflexiones su lúcida mirada feminista, y al escultor Mario Irarrázabal, cuyas imágenes de su obra *Mano del desierto* —desde su etapa de proyecto hasta su construcción final— acompañan en forma metafórica nuestras búsquedas de ir más allá de la violencia cultural y religiosa.

Colectivo editorial

TORRES GEME- LAS: la batalla entre el capitalismo global y el terrorismo fun- damentalista

Rosalind P. Petchesky*



Quiero preguntar si no existe alguna otra alternativa más humana y una solución pacífica además de las dos polaridades inaceptables que nos han presentado: una maquinaria de guerra permanente (o seguridad del estado permanente) o un régimen de terror sagrado.

Estos son tiempos demandantes, tiempos en los que, de un día para otro, resulta difícil saber dónde estamos. El atentado al World Trade Center ha dejado como secuela muchos tipos de daños, el mínimo de los cuales es una profunda confusión ética y política en las mentes de muchos estadounidenses que de alguna manera nos identificamos como “progresistas” —es decir, antirracistas, feministas, democráticos (con d minúscula), contra la guerra. Tenemos, por un lado, la responsabilidad de estar de luto por aquéllos/as que fallecieron en la tragedia, por sus seres queridos y por nosotros/as mismos/as, pero también es urgente que empecemos a reflexionar sobre en qué mundo estamos viviendo actualmente y qué demanda nos hace este mundo.

Así es como, arriesgándome a estar totalmente equivocada, quiero intentar dibujar un cuadro o una especie de mapa global de la dinámica del poder tal como la veo en este momento, incluyendo sus dimensiones de género y raciales. Quiero preguntar si no existe alguna otra alternativa más humana y una solu-

* Rosalind P. Petchesky es una profesora de estudios de la mujer y una experta en derechos reproductivos y los feminismos internacionales. Este artículo es un extracto de una presentación hecha en una sesión de educación abierta del Departamento de Ciencias Políticas de Hunter College, en New York, el 25 de septiembre de 2001.

ción pacífica además de las dos polaridades inaceptables que nos han presentado: una maquinaria de guerra permanente (o seguridad del estado permanente) o un régimen de terror sagrado.

Deseo dejar bien claro que cuando formulo la pregunta acerca de si acaso actualmente estamos enfrentando una confrontación entre el capitalismo global y el tipo de fascismo del fundamentalismo Islámico, no quiero dar a entender que son equivalentes. Ni tampoco me rindo a la tentación de mirar nuestro dilema actual en los términos simplistas y maniqueos del Bien versus el Mal cósmico. Actualmente tenemos esto en dos versiones opuestas pero que parecen una el reflejo de la otra: por un lado, la narrativa, desarrollada no solamente por los terroristas y sus simpatizantes sino también por mucha gente de izquierda, en los EE.UU. y en el mundo, que echa la culpa al imperialismo cultural americano y su hegemonía económica, por lo de “cosechar lo que uno siembra”; por el otro lado, la versión patriótica de la ultraderecha, que propone que la democracia y la libertad de EE.UU. son el blanco inocente de la locura islámica. Ambas teorías borran todas las complejidades que precisamos tener en cuenta para alcanzar una visión política diferente, más inclusiva y ética. Necesitamos ir más allá de la retórica maniquea y apocalíptica que resuena de un lado a otro entre

Bush y Bin Laden como consecuencia de los ataques, más allá del pseudocristianismo de uno y el pseudoislamismo del otro— la guerra santa y las cruzadas.

Así es que, aunque no veo las redes terroristas y el capitalismo global como equivalentes o iguales, sí veo algunos paralelos impresionantes e inquietantes entre los dos. Los veo como las Torres Gemelas imaginarias irguiéndose desde las nubes de humo de las viejas torres —hermanas gemelas, encerradas en una batalla por la riqueza, el engrandecimiento imperial y los significados de la masculinidad. Es una batalla que podría muy bien terminar en un punto muerto, un ciclo de violencia interminable que ninguno de las dos partes puede ganar debido a su incapacidad de ver claramente al otro. Las analistas y activistas feministas de muchos países — cuyas voces hasta ahora han sido inaudibles en esta crisis — tienen mucha experiencia a la cual pueden recurrir para hacer esta doble crítica. Tanto en las Naciones Unidas como en el escenario nacional, hemos estado desafiando por años los prejuicios de género y raza de ambos, el capitalismo neoliberal y varios fundamentalismos, tratando de abrir camino en medio de esta doble amenaza. La diferencia ahora es que ellos se han lanzado en el escenario mundial en sus formas más extremas y violentas.

Algunos paralelos

Yo veo seis áreas donde las posturas del capitalismo global y el fundamentalismo islámico se sobreponen:

Riqueza: No es necesario decir nada sobre el hecho de que los EE.UU. es el país más rico del mundo, ni sobre la manera en la cual la acumulación de riqueza es el cáliz sagrado, no solamente de su sistema político, sino también de su carácter nacional. Somos la casa matriz de los mega-imperios de las corporaciones que dominan el capitalismo global e influyen las políticas de instituciones financieras internacionales (FMI, BM, OMC) que son sus entidades gubernamentales más importantes. La avidez de riquezas, ya sea individual o corporativa, también está latente y muy próxima a los valores que Bush y su secretario de defensa, Rumsfeld, proponen cuando dicen que nuestra “libertad” y “nuestra manera de vivir” están siendo atacadas y deben ser ferozmente defendidas. (¿Por qué mientras escribo esto, avisos no solicitados de Wall Street sobre oportunidades para inversiones o pasajes de bajo costo para Las Lucayas son arrojados por mi máquina de fax?).

La riqueza es también la fuerza motriz que está detrás de la red del Al-Qaeda, cuyos jefes son principalmente de la clase media alta o elite financiera y educativa. El propio Bin Laden deriva gran parte

Aunque no veo las redes terroristas y el capitalismo global como equivalentes o iguales, sí veo algunos paralelos impresionantes e inquietantes entre los dos.

Los veo como las Torres Gemelas imaginarias irguiéndose desde las nubes de humo de las viejas torres —hermanas gemelas, encerradas en una batalla por la riqueza, el engrandecimiento imperial y los significados de la masculinidad.



de su poder e influencia de la vasta fortuna de su familia y las células de los guerreros árabe-afganos en la guerra de los años 80 contra los soviéticos, fueron no solamente financiadas por la CIA y la policía secreta de Pakistán sino también por el dinero del petróleo saudita. Entretanto, aún más importante, son los valores que están detrás de las organizaciones terroristas, que incluyen —como Bin Laden ha puesto claro en su famosa entrevista de 1998— la defensa del “honor” y la “propiedad” de los musulmanes en todo el mundo y “[luchar contra] los gobiernos que están resueltos a atacar su religión y a robar su riqueza...”. Paul Amar, acertadamente, nos insta a no confundir estas redes opulentas —cuyo nepotismo y relación con los intereses petroleros de una manera atemorizante se asemejan a aquéllos de la familia Bush— con los movimientos de resistencia social empobrecidos del Oriente Medio y Asia. No existe ninguna evidencia de que la justicia económica y la igualdad figure de algún modo en el programa terrorista.

El nacionalismo imperialista: Las reacciones iniciales del gobierno de Bush frente a los ataques, revelaron el comportamiento de una superpotencia que no conoce ningún límite, que dicta ultimatus con el pretexto de “buscar la cooperación”: “Cada nación en todas las regiones tiene que tomar una decisión”, declaró

Bush en su discurso a la nación que en realidad fue un discurso al mundo. “O ustedes están con nosotros o están con los terroristas”. “Esta es la guerra del mundo, la guerra de la civilización” —así, EE.UU. se proclama el líder y portavoz de “la civilización”, relegando no solamente a los terroristas sino también a aquéllos que se rehusan a unirse a la guerra, a la categoría de “incivilizados”. Para el Talibán y para cualquier otro régimen que “de refugio a los terroristas”, él es el alguacil de la policía jugando a defenderse de los ladrones de ganado: “Entreguen a los terroristas o ustedes compartirán su destino”. Unos pocos días después leímos la notificación estadounidense de que “iba a utilizar a Arabia Saudita como el cuartel de sus operaciones contra Afganistán”. A medida que la campaña bélica progresa, sus objetivos parecen ser más abiertamente imperialistas: “Después del conflicto, Washington quiere ofrecer un rol en el gobierno de Afganistán... al pequeño grupo heterogéneo de mujahadeen pobres que trafican drogas y que en su mayor parte han sido derrotados por el Talibán” (NY Times, 24/9) - como si este fuera el rol oficial de Washington. Aquí no se menciona nada sobre elecciones con observadores internacionales, nada sobre las Naciones Unidas, o ningún concepto sobre los millones de afganos —tanto dentro del país como en el exilio—

como algo más que una masa muda y oprimida de víctimas y refugiados.

Claramente esta ofensiva involucra mucho más que la erradicación y el castigo a los terroristas. A pesar de que no quiero reducir la situación a un escenario marxista crudo, es difícil no preguntarse si esto no se relaciona con la antigua determinación de los EE.UU. de tener un pie en la región del Golfo y mantener el control de las reservas de petróleo. Por lo menos una parte del “equipo” de Bush clama por también perseguir a Saddam Hussein, sin duda con esta intención. Y no nos olvidemos de Pakistán y sus concesiones a las demandas de cooperación planteadas por EE.UU., a cambio de levantarle las sanciones económicas que le había impuesto anteriormente — y ahora, la garantía de un préstamo considerable del FMI. En la tradición del poder neoimperial, EE.UU. no necesita dominar a los países política o militarmente para conseguir las concesiones que desea; su influencia económica respaldada por su capacidad militar de aniquilación es suficiente. Y todo esto, ahora, respaldado por la ira popular por los ataques al WTC y por la efusión de patriotismo nacionalista y la ola de banderas que envuelve el panorama americano.

A su vez, las fuerzas de Bin Laden imitan estas aspiraciones imperiales. Si hacemos la pregunta ¿qué buscan los

terroristas? precisamos reconocer que su visión del mundo es una forma extrema y perversa de nacionalismo — una especie de fascismo, yo diría, por causa de su resguardo en el terror para lograr sus propósitos. Respecto a esto, sus objetivos, así como los de los EE.UU., van más allá del mero castigo. Paul Amar afirma que toda la historia del nacionalismo árabe e islámico ha sido de transcendencia de las fronteras coloniales impuestas por el estado-nación, en forma transnacional y panarábica, o panislámica. Si bien los terroristas no tienen ninguna base social o legítima para reclamar esta tradición, ellos claramente la quieren usurpar. Esto parece evidente en el lenguaje de Bin Laden invocando “la nación árabe”, “la península árabe” y la “fraternidad”, abarcando desde Europa del Este hasta Turquía y Albania, todo Oriente Medio, Asia del Sur y Cachemira. Su misión es expulsar a los “infieles” y sus partidarios islámicos de un área que corresponde a casi un tercio del globo. Provocar a EE.UU. a bombardear Afganistán y/o intentar derrocar a los talibanes, ciertamente desestabilizaría a Pakistán y posiblemente lo catapultaría en las manos de extremistas similares, quienes entonces controlarían las armas nucleares— un gran paso hacia su versión perversa y robada del sueño panislámico.

Pseudoreligión: Tal como otros han comentado, la in-

terpretación del “choque de religiones” o del “choque de culturas” en el escenario actual no es adecuada. Lo que tenemos es, más bien, la apropiación del simbolismo y discurso religioso para propósitos predominantemente políticos y para justificar la guerra y violencia permanentes. Así, Bin Laden declara una *djihad* o guerra santa contra los EE.UU. y sus ciudadanos, tanto civiles como militares y Bush declara una cruzada contra los terroristas y todos aquéllos que les den asilo o apoyo. Bin Laden se declara el “servidor de Alá que lucha por la causa de la religión de Alá” y para proteger las mezquitas sagradas del Islam, mientras que Bush declara que Washington es el promotor de “justicia infinita” y profetiza una victoria indudable porque “Dios no es neutral”. (El Pentágono cambió el cliché “Operación Justicia Infinita” por “Operación Libertad Perdurable” después de que algunos americanos islámicos expresaron su objeción y tres clérigos cristianos advirtieron sobre la presunción de divinidad y el “pecado del orgullo” que ésta implica). Tenemos que cuestionar la autenticidad de este discurso religioso de ambas partes, no importa lo sincero que puedan ser sus proponentes. Una declaración hecha por un grupo de eminentes intelectuales islámicos denuncia firmemente el terrorismo — la masacre arbitraria de civiles inocen-

tes — que es contraria a la ley del Charia. Y la adopción de este discurso apocalíptico por parte de Bush, sólo puede ser vista como una forma de legitimación del discurso internacionalista neoliberal conservador de ultraderecha. En ambos casos, vale la pena citar al siempre sabio Eduardo Galeano: “En la lucha entre el Bien y el Mal, es siempre el pueblo el que muere”.

Militarismo: Tanto el gobierno de Bush como las fuerzas de Bin Laden adoptan los métodos de la guerra y la violencia para lograr sus fines, pero en formas diferentes. El militarismo de los EE.UU. es de la variedad ultra-técnica que busca aterrorizar por la mera fuerza, volumen y virtuosidad tecnológica de sus armamentos. Por supuesto que, como la historia de Viet Nam y la persistencia de Saddam Hussein lo atestiguan, esta es una mera ilusión. (¿Recuerdan las “bombas inteligentes” de la Guerra del Golfo que se dirigieron hacia las máquinas de Coca-Cola?). Pero nuestra tecnología militar es también una vasta e insaciable industria para la cual el lucro y no la estrategia, es la fuerza motriz de su razón de ser. Como señala un crítico de las prioridades de la inteligencia americana, “el juego de la defensa nacional es una operación de sistemas y dinero”. Los cohetes fueron diseñados para combatir los estados hostiles con sus territorios fijos y sus propios arsenales de guerra y no a

los terroristas que se mueven furtivamente por el globo y cuyas “armas de destrucción en masa” son cuerpos humanos y aviones secuestrados; ni tampoco el famoso terreno impenetrable y las pilas de escombros que es Afganistán. Hasta el propio George W., en uno de sus comentarios más sensatos hasta la fecha, afirmó que no somos tan tontos como para apuntar “un cohete teledirigido de \$2 billones hacia una carpa vacía de \$10”. Sin embargo, las compañías de armamentos empezaron rápidamente a ponerse en la fila para recibir sus enormes pedidos para la próxima y eminente guerra —la guerra, nos dicen, que durará mucho tiempo, quizás el resto de nuestras vidas. El militarismo americano no tiene una orientación racional —ni tampoco se encamina a luchar contra el terrorismo— su orientación es el lucro.

El militarismo de los terroristas es de una naturaleza diferente —se basa en la figura mítica del guerrero beduino o de los combatientes Ikhwan de inicios del siglo XX que hicieron posible que Ibn Saud consolidara su estado dinástico. Sus características más sobresalientes son la valentía y ferocidad en la batalla; como lo afirma un testigo árabe, presagiando los informes de los veteranos soviéticos de la guerra afgana de los años 80: “totalmente osado frente a la muerte, sin importarle cuantos caen a su alrededor, avanzan-

do rango por rango con uno solo deseo — el de derrotar y aniquilar al enemigo”. (M. Ruthven, *Islam in the World*, p. 27). Claro que esta imagen también, como toda ideología hiper-nacionalista, está enraizada en el pasado mítico dorado y tiene poco que ver con los terroristas reales del siglo XXI, que son reclutados, entrenados y remunerados. Además, así como el militarismo de alta tecnología, el militarismo de baja tecnología está también basado en una ilusión — la de que millones de creyentes emergerán, obedecerán al fatwa y derrotarán al infiel. Es una ilusión porque subestima groseramente el arma más poderosa del arsenal del capitalismo global — no la “justicia infinita” o las mismas las armas nucleares sino los infinitos Nikes y cds. Y también subestima el poder local del feminismo, que los fundamentalistas erróneamente confunden con el Oeste.

Masculinismo: El militarismo, el nacionalismo y el colonialismo como espacios de poder han sido siempre lugares en los que se disputan los significados de ser hombre. La feminista y cientista política Cynthia Enloe afirma que “el sentido de la propia masculinidad en los hombres, a menudo tenue, es un factor en la política internacional tanto como el fluir del petróleo y las armas militares”. En el caso de los patrocinadores talibanes de Bin Laden, la forma y exceso de misoginia que van mano

a mano con el terrorismo de estado y el fundamentalismo extremo han sido gráficamente documentados. Basta ir a la página web de la Asociación Revolucionaria de las Mujeres de Afganistán (RAWA), www.rawa.org, para ver fotos de atrocidades cometidas contra las mujeres (y hombres) por ofensas sexuales, ofensas al código de vestimenta y otras formas de “desviaciones”, que nos revolverán el estómago. Según John Burns, en un artículo de NY Times Magazine publicado en 1990, el líder rebelde de la guerra afgana que recibió “la mayor parte del dinero y armamentos americanos” — y que no era un Talibán — tenía la reputación de haber “enviado a sus seguidores [durante sus campañas como estudiante] a lanzar frascos de ácido en el rostro de las mujeres estudiantes que se rehusaran a usar velos”.

En el caso de terroristas internacionales y del propio Bin Laden, no nos olvidemos de que su modelo es una “fraternidad” islámica, una banda de hermanos unidos por el compromiso agonístico de pelear contra el enemigo hasta la muerte. Los campos CIA-Pakistanís y Sauditas y las escuelas de entrenamiento establecidas para apoyar a los “rebeldes” (quienes más tarde se tornaron “terroristas”) durante la guerra antisoviética fueron los terrenos de reproducción no solo de una red terrorista mundial sino que también de su cultura masculinista, misógina. Bin Laden

claramente se ve a sí mismo como el jefe tribal patriarcal cuyo deber es el de proveer y proteger, no solo a su propia comitiva, esposas y muchos hijos, sino que también a toda la red de tenientes y reclutas y sus familias. El es la contraparte árabe del legendario Padrino, el padrone.

En contraste con esto, ¿podemos decir que los EE.UU., como el portaestandarte del capitalismo global es “género-neutro”? ¿No tenemos a una mujer —de hecho una mujer afro-americana— en el timón de nuestro Consejo Nacional de Seguridad, la mano derecha del presidente diseñando la máquina de guerra permanente?


A pesar de las “brechas de género” reportadas en las encuestas sobre la guerra, sabemos que las mujeres no son inherentemente más pacíficas que los hombres. Al mismo tiempo, el masculinismo capitalista global



sigue vivo, pero disimulado bajo el eurocéntrico y racista pretexto de “rescatar” a las mujeres afganas oprimidas y sin voz, del régimen misógino que él mismo ayudó a llegar al poder. Las feministas en todo el mundo que por tanto tiempo han tratado de llamar la atención sobre la condición de las mujeres y niñas en Afganistán, no pueden sentirse consoladas con la perspectiva de los aviones de guerra de los EE.UU. y los jefes de la guerrilla respaldados por EE.UU. “salvando” a nuestras hermanas afganas. Los medios de comunicación de los EE.UU. han guardado silencio sobre el activismo y la autodeterminación de grupos como RAWA y Mujeres Refugiadas en Desarrollo; y las fuerzas militares de los EE.UU. persisten en negar el acceso a observadores internacionales y tampoco aceptan enfrentar su responsabilidad por los actos de violación y asalto sexual cometidos por sus soldados, estacionados alrededor del globo, frente a una Corte Penal Internacional. El masculinismo y la misoginia toman muchas formas, no siempre las más visibles.

Racismo: Lo que yo he nombrado fundamentalismo fascista, o terrorismo transnacional, está también saturado de racismo, pero de un tipo muy específico y enfocado — que es el antisemitismo. Las torres del WTC simbolizaban no solamente el capitalismo americano, no solamente el capitalismo financiero, sino

también, para los terroristas, el capitalismo financiero judío. Esto se puede ver en los informes falsos publicados en los periódicos de idioma árabe en el Oriente Medio acerca de los ataques del 11 de septiembre como probable obra de los israelíes; el alegato erróneo de que ni una sola persona entre los muertos y desaparecidos era judía y que por lo tanto los judíos deben haber sido advertidos de antemano, etc. En su entrevista en 1998, Bin Laden constantemente se refiere a los “judíos”, no israelíes, en sus acusaciones sobre los planes para conquistar la península árabe entera. Y afirma que “los americanos y los judíos... representan la punta de lanza con la cual los miembros de nuestra religión han sido masacrados. Cualquier esfuerzo dirigido contra América y los judíos producirá resultados positivos y directos”. Y, finalmente, él re-escribe la historia y derrumba la diversidad de los musulmanes con una advertencia a los “gobiernos occidentales” para que rompan sus lazos con los judíos: “la enemistad entre nosotros y los judíos se remonta muy atrás en el tiempo y está profundamente enraizada. No existe ninguna duda de que la guerra entre nosotros es inevitable. Por esta razón, no favorece a los gobiernos occidentales arriesgar los intereses de sus pueblos a todo tipo de represalias por prácticamente nada”. (Siento un escalofrío cuando me doy cuenta de que soy parte de esa ‘nada’).

El racismo de EE.UU. es mucho más difuso pero igualmente insidioso. Las mujeres que usan lienzos en la cabeza o saris son particularmente vulnerables al acoso, pero los hombres árabes e indios de todas las edades son los que están siendo atacados. El estado alega que repudia estos incidentes y amenaza con su procesamiento total. Pero este es el mismo estado que estableció el llamado Acto Antiterrorista, aprobado en 1995 después del bombardeo de la ciudad de Oklahoma (un acto cometido por terroristas cristianos blancos nativos), un pretexto para acorralar y deportar inmigrantes de todo tipo; y que ahora está nuevamente descartando los derechos civiles de los inmigrantes en su fervorosa caza antiterrorista. Todos los días The New York Times publica su archivo policial de retratos de los sospechosos, tan reminescentes de aquellas fotografías eugenésicas de los “tipos criminales” de una era anterior, imprimiendo en las mentes de los lectores un cierto conjunto de características faciales que ellos deben ahora temer y culpabilizar. 

¿Cuales son las razones por las que las tres religiones que supuestamente se basan en el amor y la tolerancia no sólo han sido ineficaces, sino que han propiciado conflictos, guerras y intolerancia en nombre de sus dioses Dios, Yahweh, Al Lah?

EL NOMBRE DE DIOS

Han pasado apenas 20 meses desde que celebramos en todo el mundo la llegada del nuevo milenio y hubo tantas aspiraciones de un futuro de unión y armonía. Cualquier señal o huella de este optimismo ha sido borrada instantáneamente por los terribles hechos del 11 de septiembre. No existe ninguna zona segura en todo el mundo desde que se ha desatado la irracionalidad del terrorismo y las respuestas despiadadas de una “auto defensa”. El mundo ha cambiado dramáticamente y aún no logramos comprender el significado de tanto odio y violencia.

Ciertamente es importante penetrar en las raíces de los conflictos en el Medio Oriente y superar los estereotipos que asocian al Islam con violencia y terrorismo. No cabe recurrir a condenaciones y satanizaciones absolutas. Las categorías de “buenos” y “malos” se han desplomado con las revelaciones de las incongruencias políticas de los EE.UU. y las otras super potencias durante la Guerra Fría. Hay tanta complejidad política, económica, cultural y religiosa acumulada durante cientos de años y muchas de las críticas u oposiciones radicales pecan de simpleza.

Creo que los aspectos religiosos son los mas complejos y desconcertantes.

¿Por qué no han podido crearse condiciones de convivencia entre los pueblos desde las primeras épocas de la historia humana? ¿Cuales son las razones por las que las tres religiones que supuestamente se basan en el amor y la tolerancia no sólo han sido ineficaces, sino que han propiciado conflictos, guerras y intolerancia en nombre de sus dioses Dios, Yahweh, Al Lah?

Estas tres grandes religiones han buscado, sin

duda, revelar lo Transcendente y el Misterio de la Existencia, pero han personalizado lo Sagrado con atributos humanos. “Estamos creados/as a imagen de Dios” nos dicen las Escrituras. Reconozcamos más bien que Dios ha sido formulado según la imagen de los hombres. Hemos atribuido a “Dios” nuestros sentimientos y experiencias de competencia, rivalidad, conquista y fracaso. Hemos declarado a Dios partidario nuestro, seguros de ser “su pueblo escogido” y, por tanto, excluimos a “los otros” y “los de afuera”.

Hans Küng declaró hace algunos años que no puede haber paz entre las naciones si no creamos paz entre los grupos religiosos, y que no habrá paz entre los grupos religiosos si no hay diálogo entre las religiones. Y no puede establecerse un diálogo entre las religiones si no hay una profunda búsqueda en sus fundamentos teológicos. Yo quisiera sugerir que en este diálogo de reflexión teológica necesitamos superar las características y conceptos antropomórficos de Dios y así entrar en el Fundamento de Toda la Existencia. Se ha invocado este dios personal para justificar la Inquisición, las Cruzadas, la Djihad y el terrorismo de Al Queda y las desigualdades de género.

Mientras limitemos la Fuerza de lo Sagrado a características personales correremos el peligro de reproducir la tiranía e intolerancia que han marcado nuestra historia.

El verdadero nombre y expresión de Dios es Compasión.

Rosa Dominga Trapasso, Lima, noviembre, 2001



VIOLENCIA TRAGICA Y VIOLENCIA “JUSTA”

Rosemary Radford Ruether*

En la parte superior del Palacio de Cortés en Cuernavaca hay un mural hecho por Diego Rivera mostrando la conquista de México por

los españoles. El mural se extiende por toda la pared con imágenes vívidas del violento encuentro entre estas dos culturas. En los dos extremos de la pared hay imágenes paralelas que muestran la espiritualidad de violencia de las dos culturas. Por un lado, el sacrificio humano sobre la cumbre del gran templo en Tenochitlán, la capital de los aztecas; al otro

lado, humanos quemándose en las hogueras de la Inquisición.

La práctica del sacrificio humano de los aztecas horrorizaba a los españoles y les confirmaba su punto de vista de que esta gente “pagana” representaba el reino del diablo. La descripción de estas prácticas de sacrificio humano, el hecho de que abrieran el pecho de la víctima para ofrecer el corazón palpitante a los dioses y la desollaban para que los sacerdotes pudieran vestirse ceremonialmente con su piel, sigue causando, con toda razón, escalofríos de horror en nosotras hoy.

Sin embargo, la violencia que los españoles trajeron a México también provocó horror en los aztecas. Causó un gran impacto en ellos la práctica española de una guerra cuyo propósito era destruir el mayor número de enemigos posibles, en contraste con la “guerra florida”, una ceremonia azteca cuyo propósito era capturar a los mejores guerreros quienes después eran tratados como dioses durante un cierto período de tiempo antes de ser sacrificados. Los españoles, por otro lado, veían a la cultura azteca como obra del diablo que debía ser extirpada y destruida. En un tiempo realmente corto, es decir, unas pocas décadas, destruyeron cientos de templos e incendiaron ciudades enteras junto con sus artefactos de civilización, incluyendo los códices que contenían la cosmovisión mesoamericana.

* Rosemary Radford Ruether, destacada teóloga feminista de los EEUU, es la autora de *Gaia y Dios: Una teología para la recuperación de la tierra* (México: Demac, 1993). Traducción: Judith Ressa y Ute Seibert.

Los españoles causaron, además, un enorme genocidio de la población indígena misma; existen cálculos que afirman que es posible que hasta un 90% muriera en medio siglo, en parte a causa de la guerra y la explotación de su fuerza de trabajo, y también por las enfermedades que los españoles trajeron consigo, frente a las cuales los indígenas no eran inmunes. Para la población indígena la conquista anunciada por los españoles como portadora de la “salvación”, a través del conocimiento del “Dios verdadero”, fue un desastre físico y cultural.

Dos tipos de violencia

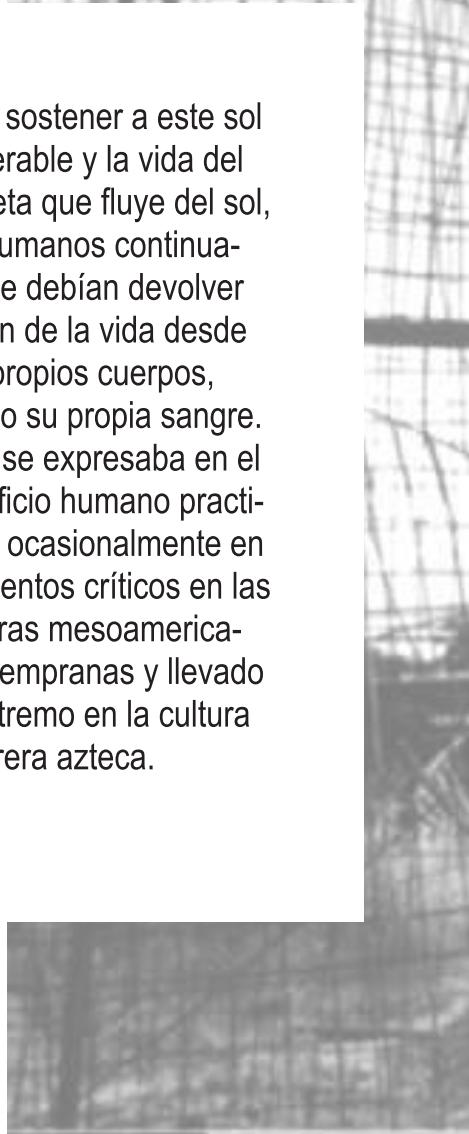
Quisiera proponer que estas dos culturas contenían dos espiritualidades opuestas de violencia: una de violencia trágica versus una de violencia “justa”.

El sacrificio humano practicado por los aztecas representaba una versión extrema de una espiritualidad profundamente asentada de la cultura mesoamericana. La raíz de esta espiritualidad era un sentido de la vida, de la vida humana y la vida del cosmos, como frágil, vulnerable y sostenida sólo por medio de un intercambio de las fuerzas de vida entre los humanos y los dioses. En el mito azteca había una sucesión de creaciones. Cada una iba muriendo para ser reemplazada por la próxima. La creación actual

o el “quinto sol” fue creada por dos divinidades que sacrificaron sus vidas. Antes de la creación del sol actual y en la oscuridad, los dioses se reunieron en Teotihuacán, la gran capital de la cultura mesoamericana que estaba en ruinas cuando los aztecas llegaron al valle de México. Allí debatieron quién iba a dar su vida para crear el quinto sol. Un dios joven declaró su voluntad de hacerlo, pero después desistió atemorizado. Entonces, un dios anciano se lanzó al fuego, inspirando al dios joven a seguirlo. Solamente así fueron creados el sol y la luna actual.

Para sostener a este sol vulnerable y la vida del planeta que fluye del sol, los humanos continuamente debían devolver el don de la vida desde sus propios cuerpos, dando su propia sangre. Esto se expresaba en el sacrificio humano practicado ocasionalmente en momentos críticos en las culturas mesoamericanas tempranas y llevado al extremo en la cultura guerrera azteca. Se expresó también en el sangramiento voluntario que fue practicado, por ejemplo, por las reinas y los reyes de la cultura maya quienes se hacían sangrar

Para sostener a este sol vulnerable y la vida del planeta que fluye del sol, los humanos continuamente debían devolver el don de la vida desde sus propios cuerpos, dando su propia sangre. Esto se expresaba en el sacrificio humano practicado ocasionalmente en momentos críticos en las culturas mesoamericanas tempranas y llevado al extremo en la cultura guerrera azteca.



Esta espiritualidad de violencia “justa” aún moldea el “mundo cristiano” y se encarna sobre todo en la actitud hacia los “enemigos” en la política interna y exterior de los EE.UU.

para sostener la vida de la comunidad.

En la cultura azteca, se creía que el sol entraba en un nuevo ciclo cada cincuenta y dos años. En la oscuridad de la noche del último día del ciclo que terminaba se apagaban todos los fuegos en las casas. Los sacerdotes hacían una procesión a la montaña donde encendían un fuego ritual. Todos los miembros de la sociedad se paraban sobre sus techos con el miedo de que el nuevo sol no se levantara. Todos se cortaban las orejas y salpicaban su sangre en dirección al fuego ofreciéndola para darle al sol el poder que necesitaba para levantarse. Una vez que el sol se levantaba, la luz del fuego era traída para volver a encender el fuego en cada casa.

La cultura mesoamericana no dejaba de ser ambivalente con relación al sacrificio

humano. Recordaban al rey-sacerdote Quetzalcoatl quien se hacía sangrar a sí mismo para sostener la vida de todos, pero prohibió el sacrificio humano sustituyéndolo por ofrendas de flores y mariposas. Sin embargo, recordaban también que fue derrotado por sacerdotes rivales quienes insistían en la necesidad de sacrificar seres humanos como la expresión más alta y mejor de la vida.

Los españoles, por su parte, trajeron consigo una espiritualidad de violencia “justa”. Para ellos, el cosmos estaba dividido entre dos poderes, Dios y Satanás. El Reino de Dios era sostenido y extendido por una guerra constante contra las fuerzas de Satanás. La violencia tenía que ser dirigida contra los representantes del Reino de Satanás. Destruirlos era visto como el castigo justo para estos maléficos “otros”, en la defensa y expansión del Reino de Dios. Los españoles se veían a sí mismos como agentes de Dios en esta obra de castigar a los seguidores de Satanás y expandir el Reino de Dios. Dios triunfa por medio de la destrucción de las obras de Satanás, enviando a sus servidores al castigo eterno. En la visión de la sociedad azteca los sacrificados ascendían al cielo y se convertían en dioses, mientras que aquéllos que los españoles mataban en guerras

e incendios eran la encarnación del mal y merecían ser enviados al infierno.

Pienso que esta espiritualidad de violencia “justa” aún moldea el “mundo cristiano” y se encarna sobre todo en la actitud hacia los “enemigos” en la política interna y exterior de los EE.UU. Nuestros “enemigos”, no importa si son líderes de estados comunistas o Saddam Hussein en Irak, siempre son encarnaciones de Satanás. Somos los que estamos en lo justo, haciendo la guerra para defender el Reino de Dios, la democracia y el libre mercado contra estos representantes de Satanás y su Reino del Mal. Por medio de la “violencia justa” destruimos o por lo menos detenemos la expansión de este Reino del Mal y castigamos a sus representantes. Si un número grande de civiles inocentes muere o es herido en este proceso, este es un “daño colateral”. En palabras de la anterior Secretaria de Estado, Madeleine Albright, (comentando sobre la muerte de niños en Irak a causa del embargo), “es el precio que hay que pagar”.

Vemos a las personas que provocan “disturbios” dentro del país, con la misma sospecha castigadora. Nuestras cárceles están llenas de “criminales” que rara vez escapan del “sistema de justicia” porque su propósito es concebido como castigo y no como rehabilitación. Se necesita la pena de muerte como última expresión de esta expulsión de

los malhechores irrecuperables. La ejecución de Timothy Mc Veigh fue una expresión alarmante de esta “violencia justa” que hace “justicia” a través del acto de matar.

El mismo Mc Veigh fue producto de nuestra política exterior de guerra contra el mal que, esta vez, se volvió sobre nosotros. El llegó a ver al gobierno de los EE.UU. como la encarnación del mal y lo expresó haciendo explotar un edificio que simbolizaba el Reino del Mal. Bien adoctrinado en la mentalidad militar de los EE.UU., dada su experiencia en la guerra del Golfo, no expresó ningún sentimiento de pesar por las víctimas inocentes. Imitando a sus mentores militares, las calificó como “daño colateral”. Por medio de la ejecución pública de este “hereje”, quien usó nuestra “violencia justa” contra nosotros mismos, nos hemos asegurado de que la maldad que él representaba fuera castigada y “se hiciera justicia”.

Aquí tenemos, entonces, dos espiritualidades: la espiritualidad de dar la vida para sostener la vida del mundo, y la espiritualidad de castigar la maldad para reivindicar a Dios. ¿Cuál es, finalmente, más peligrosa? ¿Cuál es, finalmente, más “redimible”? ■

Las personas que se preocupan por el logro de una verdadera paz con justicia, en este y otros conflictos, necesitan tomar este momento como una oportunidad para verdaderamente educar y organizar. Tenemos que ayudar a otr@s norteamerican@s a entender cómo nuestra presencia en el mundo hace un tremendo daño a muchos otros pueblos del mundo. Y deberíamos percibir también cómo la violencia representada por grupos cómo los que dirige Osama bin Laden y nuestra llamada a una venganza justa son, de alguna manera, imágenes en el espejo, la una de la otra. Cada una de las tres religiones monoteístas ha dado muestras, en esta lucha global centrada en el medio oriente, de una dosis profunda de “violencia justa”. Esta “violencia justa” opera con una falsa concreción de símbolos del “otro maligno”. El mundo es dividido entre las fuerzas de la luz y las fuerzas de la oscuridad, los reinos del bien y del mal. La única diferencia es cuál lado se ve a sí mismo como el reino de la Luz y proyecta al otro como la encarnación misma del Gran Satanás. Ambos lados imaginan que al destruir los símbolos y a los representantes del otro, realmente destruirán “el mal”. Ambos matan a la gente común y corriente que habita o viaja en estos vehículos simbólicos—cuyas muertes ignoran como “daño colateral”. Pero lo que es “daño colateral” para un lado, son los seres queridos del otro lado que, como consecuencia, se siente furioso y tiene sed de venganza. El ciclo de violencia no se termina sino que se alimenta con las represalias.

La pregunta no es cómo podemos encontrar un blanco lo suficientemente grande e inmóvil para bombardearlo como represalia por nuestra tragedia, sino cómo podemos parar el ciclo de violencia. Necesitamos empezar por imaginarnos al otro/la otra como un ser humano semejante a nosotr@s, conocer y entender cómo nuestro poder l@s ha herido, y empezar a imaginar alguna manera para reducir las heridas y las injusticias que encienden su rabia y su odio. Necesitamos cambiar el paradigma de relaciones desde el otro/la otra como demonio hacia el otro/la otra como vecin@ y potencial amig@, y necesitamos empezar a hablar sobre esto ahora y en voz alta, antes de que el ciclo de violencia nos hunda a tod@s.

R.R.R.



MAS ALLA DE LAS PALA- BRAS

Mary E. Hunt*

No hay palabras inocentes. Cada palabra y cada combinación de palabras expresa un pensamiento importante, una idea clara. Lo maravilloso del lenguaje es

* Mary E. Hunt (EE.UU.) es teóloga feminista y co-fundadora de WATER (Women's Alliance for Theology, Ethics and Rituals). Este texto fue escrito especialmente para Con-spirando. Traducción: Mary Judith Ress y Ute Seibert.

que es dinámico. Vive y crece con nosotr@, sus usuari@s. Las mismas dinámicas rigen —las palabras cambian de sentido y algunas son dejadas atrás en el proceso— cuando llegamos al lenguaje religioso.

He observado que muchas veces es más difícil dejar los hábitos antiguos en el lenguaje religioso, que dentro del resto de la sociedad. Much@s de

nosotr@s tenemos la idea equivocada de que mientras alrededor de nosotr@s todo lo demás está cambiando, existen verdades eternas, siempre vigentes que perduran en nuestras religiones. Puede ser cierto, de alguna manera, pero yo diría que no son las palabras, sino la fe lo que perdura. Una fe que expresamos no tanto al hablar, sino al escuchar.

Si hemos aprendido algo de los hechos del 11 de septiembre del presente año, y las injusticias que les precedieron, es que las palabras tienen poder. Un líder habla de “jihad”, una así llamada guerra santa, aunque el sentido de este concepto en el Islam tiene muchos matices. Otro habla de una cruzada, haciéndonos recordar el período más sangriento de la historia del cristianismo. Ambos muestran una manera de pensar cerrada, enfocada en su poder y su fuerza, y bendecida por su Dios. Si su impacto sobre el mundo y todo lo que está dentro de éste no fuera tan peligroso, podríamos burlarnos de su ignorancia. Pero las palabras tienen poder y las palabras religiosas tienen un mega-poder.

El lenguaje-sobre-Dios

L@s teólog@s han hilado fino en relación al lenguaje, sobre todo el lenguaje que tiene que ver con lo divino. Algunas teólogas dedicadas a la lingüística dicen que las palabras sobre lo divino, el

lenguaje-sobre-Dios, como se dice, funciona en los “límites del lenguaje”. Esto significa que algunas de las reglas normales de la lingüística no rigen. Por ejemplo, una no puede realmente señalar un objeto y asignarle la palabra “dios” a este objeto como es posible señalar una silla y decir, “esta es una silla”. El lenguaje-sobre-Dios utilizado en la oración, en la liturgia, en las bendiciones y en las maldiciones funciona de una manera diferente.

L@s teólog@s progresistas están de acuerdo en que el género de lo divino refleja los paradigmas del género humano. Los griegos de la antigüedad dieron una clave a las feministas contemporáneas quienes proclaman que “Dios” es un nombre de muchacho en una cultura que valoriza más a los hombres que a las mujeres. El filósofo Xenófanes lo resumió cuando argumentó que si los perros y gatos, las vacas y los chanchos tuviesen dioses y diosas, estos se parecerían a perros y gatos, a vacas y chanchos. Y así, pues, con nuestras divinidades. No sorprende que ellas sean masculinas en una sociedad patriarcal. Pero lo del género es solamente la punta del iceberg.

Algunas teólogas feministas han dicho que tenemos que borrar la palabra “Dios”, no simplemente por su naturaleza de género, sino por haberse convertido en el signo de una divinidad que es omnisciente, omnipresente y omnipotente,

las características dadas al Dios cristiano en la teología clásica. Estas características niegan las diferencias profundas entre aquellos que están en el poder que buscan siempre más, y aquell@s sin poder que luchan por sobrevivir. Por supuesto, conocerlo todo, estar en todos los lugares al mismo tiempo y tener todo el poder del mundo, no es el sueño de una mujer común y corriente, que trata de alimentar a sus hijos. Es más bien la aspiración de alguien que tiene algo de conocimiento y quiere tenerlo todo, el deseo de un dueño de propiedades de querer extender sus pertenencias, el deseo de una persona, que tiene algo de poder, de tener más. El Dios que refleja estas esperanzas es pernicioso no simplemente por su género, sino por su dimensión imperialista. Aún más, los mismos nombres y cualidades atribuidos a lo divino, reflejan y perpetúan la injusticia.

El lenguaje de la diosa es cada vez más común como correctivo a este dios, como una manera de decirnos unas a otras que no es el género de lo divino, sino el género humano lo que estamos honrando en el lenguaje que escogemos para expresar la fe. Sin embargo, cada palabra —no importa si es Diosa, Dios u otra posibilidad— es, en última instancia, parcial y limitada. Lo que escogemos va a decir algo a las personas que nos rodean y eso es una expresión de fe tan clara como cualquier oración.

Escuchar hacia el hablar

Una de las reflexiones más fascinantes y útiles sobre la fe más allá de las palabras, sobre el escuchar, vienen de Nelle Morton, una educadora religiosa y teóloga feminista pionera. Hasta su muerte en la década de los ochenta, Nelle fue profesora emérita en la Divinity School en la Universidad de Drew, EE.UU. Irónicamente, cuando ya era mayor, estaba quedando medio sorda, pero nunca perdió su percepción.

Nelle contó una historia muy poderosa: “Fue en un pequeño grupo de mujeres, que empezó a juntarse para contar sus historias, donde por primera vez descubrí una comprensión totalmente nueva del escuchar y del hablar. Me acuerdo muy bien como una mujer empezó, dudando e incómoda, tratando de juntar los pedazos de su vida. Finalmente, ella dijo: “Me duele, me duele todo el cuerpo... pero no se dónde empezar a llorar”. Ella habló y habló. Su historia tomó una coherencia fascinante. Cuando ella llegó al punto del dolor más fuerte, nadie se movía. Nadie la interrumpió. Finalmente, ella terminó. Después de un silencio, ella miró a cada mujer y dijo: “Ustedes me han escuchado, me han escuchado hasta el final”. Miró directamente a cada mujer una por una y después dijo lentamente: “Tengo la extraña sensación de que ustedes me escucharon antes

de que yo empezara a hablar. Ustedes me escucharon hacia mi propia historia”.

Nelle Morton continúa: “archivé esta experiencia como algo único, pero la misma experiencia ocurrió una y otra vez... y también me ocurrió a mí. Entonces supe que yo había experimentado algo que nunca había experimentado antes. Un giro total de la lógica cotidiana donde alguien habla precisamente para que tenga lugar una escucha más acertada. Esta mujer estaba hablando, y yo también lo experimenté, de una profundidad de la escucha que ocurre antes de hablar —un escuchar que es mucho más que simplemente oír acertadamente. Un escuchar involucrado con todo el cuerpo que evoca palabras, una nueva manera de hablar, una nueva creación. Esta mujer fue escuchada hacia su propio hablar”. (Nelle Morton: *The Journey is Home*; Boston, Beacon Press, 1985, pp 127/28). La expresión “escuchar hacia el hablar” ha hecho eco en la teología feminista contemporánea por ya varias décadas. Años después del primer relato de esta historia, me di cuenta que la mujer estaba hablando sobre abuso sexual, concluyó Nelle. “En el principio no estaba la palabra. En el principio estaba el escuchar” (p.41). Nelle nos advirtió que no hiciéramos ídolos de las palabras. Ella le dio su debido lugar al escuchar.

A tropezones con las palabras

Nelle Morton y su colega, la teóloga feminista pionera, Anne McGrew Bennet, insistieron en que no era sólo la noción de Dios Padre la que resultaba problemática. Ellas señalaron que era el lenguaje imperialista y bélico sobre lo divino —Señor, gobernador, rey— el que constituía un peligro, ya que invita y fomenta formas de conducta violentas o guerreras en el nombre de lo divino. No es una coincidencia que el Dios guerrero reine en países que exaltan la disposición militar. “El” está acompañado a menudo por una Virgen femenina, por ejemplo, la Virgen de Luján o la Virgen del Carmen, que se convierte en patrona de las fuerzas armadas.

En mi país, EE.UU., este Dios Padre es necesario para justificar los gastos de construcción de los misiles de defensa de la, así llamada, guerra de las galaxias, y para animar a las tropas a ir la batalla. Una alta cifra de aprobación del bombardeo de Afghanistan por los EE.UU. (más de un 90% piensa que es moralmente aceptable) muestra de manera bastante clara el Dios en que la mayoría de l@s american@s confían. Si no confiamos en un tal Dios, y yo no lo hago, entonces nuestro lenguaje religioso debe reflejar otro acercamiento.

Es duro vetar cada oración o himno, pero cuando hay personas que están siendo

ofendidas por las palabras que usamos para orar, por las canciones que cantamos porque nos son familiares y no porque expresan nuestra fe, ha llegado el tiempo de escoger otras palabras. Muchas mujeres decimos que no encontramos muy útil a “Dios Padre”. Muchas personas de color exigen que terminemos de igualar la oscuridad con algo negativo y la luminosidad con algo positivo. Algunas personas con discapacidades nos hacen recordar que nuestro lenguaje sobre estar ciego o sordo como algo desgraciado contradice su experiencia —lo que constituye una desgracia es cómo el resto de nosotr@s reaccionamos frente a ellas. En estos tiempos, los cambios de lenguaje no son sólo un gesto de corrección política que se hace de manera automática o mecánica, sino que son un acto de fe. Es un escuchar antes de hablar, es tomar en serio el hecho que ninguna de nuestras palabras es la última palabra; sin embargo, nuestros actos de fe, es decir, de amor, son para siempre. Eso es la fe más allá de las palabras.

Durante los últimos veinte años he leído y argumentado en torno al lenguaje religioso. Algunos grupos religiosos están cambiando su lenguaje, pero existen muchos que simplemente descartan cualquier esfuerzo al respecto, por considerarlo motivado políticamente. Por supuesto que está motivado por el de-

seo de crear un mundo justo y pacífico, aunque esta puede ser una tarea que tomarán *niñ@s* después de que nosotras ya hemos hecho el trabajo básico de desconstrucción.

Así, entonces, recorro a los libros de *niñ@s* para ver cómo este cambio teológico está siendo enseñado. Mi escritora favorita en este campo es la rabina Sandy Eisenberg Sasso, porque ella es capaz de comunicar esta inclusividad de una manera viva y creativa. En su maravilloso libro *En el nombre de Dios* (In God's Name), la rabina Sasso describe cómo en la historia de la creación Dios dio nombres a todo, pero nadie sabía el nombre de Dios. Entonces, toda la gente buscaba y nombraba a Dios según sus propias luces. El campesino llamaba a Dios "Fuente de Vida" (p.6), "La niña cuya piel era tan dorada como el sol que cambiaba la noche en día, llamaba a Dios "Creador de la Luz" (p.8). Otros nombraban lo divino según su propia situación. La competencia seguía y cada persona trataba de ganar con su nombre para lo divino. Nadie podía escuchar nada por todos los gritos. Finalmente, toda la gente se reunió cerca del lago y dijeron sus palabras simultáneamente. Concluyeron llamando a Dios "un@". La rabina Sasso termina su libro: "Todo el mundo escuchaba, sobre todo, Dios". Pienso que *l@s niñ@s* entienden este punto de vista aunque a *l@s*

adult@s por lo general se les escapa.

Otra fuente similar es un libro nuevo para *niñ@s* escrito por Nancy White Carlstrom, titulado *Gloria* (Glory) donde va ilustrando de una manera hermosa este sofisticado asunto teológico de la fe más allá de las palabras. Ella escribe: "Gloria a Dios por el aleteo de las golondrinas y las mariposas que salpican el cielo como palabras...". Y continúa expresando Gloria a lo divino "por las agallas y las aletas... por aquéllos que alaban en su manera de nadar". Después los animales salvajes expresan su sentido de Gloria, "una alabanza ferozmente salvaje es la suya, este rugido tronador de oraciones primordiales". Después vienen los conejos y los perros: "Su alabanza es tarareada por dentro o desborda al ladrar". Nancy White Carlstrom concluye: "Todas las criaturas alaban, por su ser, el nombre de su Creador". Eso incluye a los seres humanos. Expresamos la alabanza a través de nuestro ser, no a través de nuestras palabras, de la misma manera que lo hace cada otra parte del orden creado.

Entonces *nosotr@s*, las criaturas humanas, hacemos lo mejor que podemos. Seguimos adelante hablando a tropezones

con nuestras palabras, ni más ni menos capaces que un perro ladrando o un pez nadando, para dar alabanza y gloria a donde éstas más pertenecen, es decir, a la fuente de nuestro ser. Quizás este pensamiento humilde nos dará confianza para hablar nuestras palabras con fuerza y compasión para escoger nuestras palabras con cuidado, de manera que al hablar reflejemos lo que, al fin y al cabo, está mucho más allá de las palabras. ☞

Quando hay personas que están siendo ofendidas por las palabras que usamos para orar, por las canciones que cantamos porque nos son familiares y no porque expresan nuestra fe, ha llegado el tiempo de escoger otras palabras.



MUJERES EN BUSCA DE AMOR

*Ivone Gebara

¿Será que mataron el amor al hacerle la guerra? ¿Será que redujeron su fuerza al reducirlo a una fantasía de novela azucarada? ¿Será que lo entregaron a la furia guerrera de las divinidades que compiten por el poderío en el mundo? ¿Será que lo asesinaron al identificarlo con el Dios todopoderoso, Señor de los ejércitos?

Millares de mujeres de todo el mundo andan con lámparas encendidas durante el día. ¿En pleno día? ¡Sí, en pleno día, desde que sale el sol! ¿Y para qué sirve encender lámparas durante el día especialmente en un período en que los hombres del mundo exigen economizar energía? ¿Qué nueva locura es esta? ¿Qué nuevo desvarío colectivo está aconteciendo y contagiando a unas y otras? ¿Qué quieren ver que ni la potente luz del sol, la fuente de todas las energías, logra mostrar? ¿Qué buscan, andando como locas, escudriñando calles, callejuelas y las esquinas de las grandes avenidas? ¿Qué es lo que buscan en los campos, en las manifestaciones públicas, en los paseos, en los susurros detrás de los velos que cubren sus rostros? Algunas cargan niños/as en los hombros, otras en el vientre. Algunas cargan pesados fardos y otras cestas con pan o flores. Algunas tienen una larga historia, otras están apenas comenzando. Están en movimiento como hormigas entrando y saliendo de un hormiguero. Se agitan de un lado a otro como si cargasen en su regazo una gran criatura enferma o una finísima copa de cristal. Mueven las lámparas y el cuerpo como si lo “buscado” fuera a ser encon-

* Ivone Gebara, destacada teóloga ecofeminista brasileña, es la autora de numerosos libros, entre ellos, *Intuiciones ecofeministas* (2000) y *Rompendo o silêncio. Uma fenomenologia feminista do mal* (2000). Este texto fue traducido por Ute Seibert.

trado en el próximo instante. Están jadeando, asustadas, perplejas, cansadas, pero no desisten de su búsqueda.

Erguidas y encorvadas, sanas y desgastadas, madres prostitutas o simplemente madres o simplemente prostitutas, todas se hermanan en el mismo gesto, en la misma búsqueda. Todas están heridas, golpeadas por la vida. Es una locura de mujeres, un desvío de la normalidad de aquellas que son apenas las de la “fe menor”, las “fe-minus”, las féminas.

Si nos acercamos más a sus cuerpos diversos y diversificados vamos a escuchar sus voces diciendo bajito: buscamos el amor, ¡buscamos el amor! Amor, ¿dónde estás?

¿Dónde se escondió el amor? ¿Por qué huyó de nuestra convivencia? ¿Habrá dejado el planeta tierra y se habrá asilado en otros planetas, se habrá mudado a otra galaxia? ¿Habrá sido asesinado en todos los corazones de tal forma que ya no se puede esperar que resurja? ¿Sería posible sentir arder el corazón del deseo de encontrarlo si estuviese completamente muerto? ¿Sería posible buscarlo sin esperanza alguna de encontrarlo?

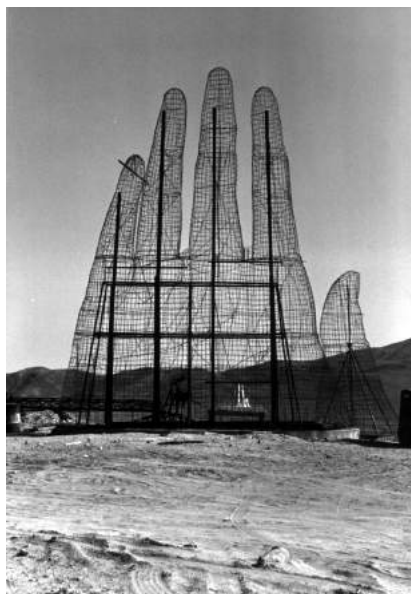
Las locas mujeres creen que la sed de encontrarlo les da una certeza mínima para continuar deambulando por todos lados en su búsqueda. Tal vez sólo puedan decir, “no está aquí”, ¡pero sigue vivo! Sentimos arder nuestro corazón, sentimos que nuestras

entrañas se revuelven en el movimiento de buscarlo por los arduos caminos de la vida.

Amor, ¿dónde estás? ¿Será que mataron el amor al hacerle la guerra? ¿Será que redujeron su fuerza al reducirlo a una fantasía de novela azucarada? ¿Será que lo entregaron a la furia guerrera de las divinidades que compiten por el poderío en el mundo? ¿Será que lo asesinaron al identificarlo con el Dios todopoderoso, Señor de los ejércitos?

El amor, ¿qué es el amor mismo?

Hay que buscarlo nuevamente porque perdió su identidad propia. Le dieron varias identidades espúreas, le atribuyeron asesinatos, le entregaron armas de guerra, lo colocaron en caminos de destrucción, hicieron de él un ser de privilegios masculinos. Por el amor privilegiado a uno u otro destruyeron la tierra, ensuciaron los ríos, contaminaron ciudades. Por el amor egoísta a uno u otro cortaron árboles,



MArip Irarrázabal

¿En la memoria resuenan recuerdos del cristianismo: Dios es amor? ¿Qué extraña identidad, qué extraña divinidad, tan frágil y tan vulnerable que puede desaparecer de nuestra convivencia? ¿Si el amor desapareció, Dios desapareció? ¿Si el amor perdió su identidad, habrá perdido Dios la suya?



mataron bosques, secaron lagos, acabaron con las mariposas, los pájaros, los grillos y los sapos. Por la ganancia sin límite escondieron el cielo estrellado y lo cubrieron con un espeso manto de gases contaminantes. ¡Identificaron el amor con la violencia humana!


El amor, ¿qué es el amor mismo? ¿El amor perdió su identidad? Se perdió en medio de la destrucción que estamos produciendo, se ahogó en el mar de sangre inocente, en la llama de la corrupción y de la impunidad. Su voz fue silenciada por los aviones supersonicos, por los morteros, por los tanques de guerra. Su cuerpo fue mutilado por el napalm, por el ántrax y por la gran multiplicidad de pesticidas asesinos.

El amor, ¿qué es el amor mismo? ¿En la memoria resuenan recuerdos del cristianismo: Dios es amor? ¿Qué extraña identidad, qué extraña divinidad, tan frágil y tan vulnerable que puede desaparecer de nuestra convivencia? ¿Si el amor desapareció, Dios desapareció? ¿Si el amor perdió su identidad, habrá perdido Dios la suya? ¿Dios Amor? ¿Amor Dios?

El amor, amor al prójimo, a la otra, al otro, a mí misma, es una modalidad de la condición

humana. Sin la otra, sin el otro no hay vida y por lo tanto, no hay amor. No escojo el amor. El amor es la condición de la vida digna para todos los seres vivientes. El amor es la relacionalidad intrínseca de nuestro ser y de todos los seres.

Lo que escojo es destruir el amor. No se escoge amar porque amar es una realidad que nos hace existir en una colectividad viviente. Es a pesar de mis particularidades y diferencias que el Amor se me impone como una realidad de la cual no puedo huir. ¡Por eso Dios es Amor! Por eso, esa red misteriosa que nos sostiene y atrae puede ser llamada de Amor. Y por eso, si queremos,



¡Extraño amor! ¡Paradojal!
Ambiguo y contradictorio.
¡Loco y enloquecido! Se afirma y se niega al mismo tiempo. Se deja expresar, pero no se deja poseer por los grandes poderes de este mundo.

esa misteriosa red puede ser llamada Dios, la única realidad en la cual somos, existimos

y nos queremos con ternura.

El Amor no es un programa político, una guerra por los otros, un acto de magnanimidad, una organización caritativa, una iglesia. ¡Por la ley nos viene el desamor, el pecado! El amor es nuestro drama, el drama de aceptar que nuestra condición fundamental es la de la coexistencia con los otros, con las otras, con todos los seres venidos a la existencia. No escogemos individualmente a los seres que con-viven con nosotros, no escogemos los ecosistemas, no escogemos las estrellas, ni las fases de la luna. Eso está, junto con nosotros, envolviéndonos en la grandeza y en el encanto del universo. No escogemos la diversidad de étnias, de razas, de grupos culturales. No escogemos la abundancia de los árboles, de las flores y los frutos. Todo está allí, simplemente existiendo, coexistiendo, creciendo y transformándose. Todo está allí, al igual que nosotras estamos allí.

El Amor es esta fuerza no escogida que nos habita, pero que podemos destruir en nosotras y en nuestro medio. El amor es lo no escogido que se vuelve el único camino escogido de sobrevivencia del planeta y de todos los grupos humanos. El amor es esta necesidad de relación para que las vidas se

mantengan en la Vida.

El amor, ¿dónde está el amor mismo?

Las Madres de la Plaza de Mayo apuntan hacia su existencia. Las viudas de la sequía del nordeste de Brasil lloran por su regreso. Las mujeres de Afganistán escondidas tras túnicas y velos claman por los derechos del amor. Las indígenas de América Central exigen respeto. Las mujeres africanas gritan un “basta a la matanza étnica”, un basta a la guerra para que la vida pueda crecer de nuevo. Las mujeres norteamericanas lloran solidarias por el imperialismo impuesto a otros pueblos por su gobierno. Las mujeres feministas de todas partes de la tierra afirman su dignidad y sus derechos a simplemente ser en igualdad en el amor.

El amor, ¿dónde está el amor mismo? El amor habita en nosotras y nosotras habitamos en el amor. No es posible escoger. Y si lo matamos, nos matamos. Y si lo negamos, nos negamos. Y si lo silenciarnos, nos silenciarnos. Y si lo escondemos, nos escondemos las unas de las otras, los unos de los otros.

El amor habita en nosotras y nosotras habitamos en el Amor. Esa es nuestra manera de ser. Y si no permanecemos en el amor, el amor tampoco permanecerá en nosotras. Y si viviéramos en el amor, también el amor

viviría en nosotras. ¡Extraño amor! ¡Paradojal! Ambiguo y contradictorio. ¡Loco y enloquecido! Se afirma y se niega al mismo tiempo. Se deja expresar, pero no se deja poseer por los grandes poderes de este mundo.

El amor quiere ser frágil en todas/os nosotras/os para decir que nos necesitamos visceralmente. El amor no se enorgullece de su fuerza porque sabe que de nosotras/os depende su propia sobrevivencia. El amor no puede ser un dogma, una ley rígida, una religión codificada, una secta, un preconcepción, un privilegio, una jerarquía que se impone. El amor es ..., es sin propietarios, sin banco y sin armas para protegerlo. El amor simplemente es.

Y entonces, cuando los amantes se dicen, “yo te amo” no puede haber propiedad. Yo te amo, y me amo amándote. Yo te amo en este instante eterno, pero no protegido eternamente. La atracción loca, incontrolable, la pasión del momento es apenas una chispa de la grandeza del amor en su fragilidad cotidiana. El amor es el amor de los amantes y es más que eso. Tiene varias formas de mostrar su cara.

Y entonces, cuando los nacionalistas dicen que es preciso amar a su país por encima de todo, de hecho es preciso amarlo, pero amarlo en el amor de todos.

Y cuando los religiosos quieren defender y amar sus creencias por encima de todo,

sólo podrán hacerlo si no destruyen las otras creencias, si no aprisionan en preconcepciones a aquellos que son diferentes.


Los amores particulares solo viven y sobreviven en el respeto al misterio de amor en todos y en todo.

El amor, ¿qué es el amor mismo?

¿Qué amor procuran las mujeres? ¿Por qué encienden una lámpara en pleno día? ¿Por qué no basta la luz del sol para encontrar lo que buscan?

Es que las armas contra el amor se producen de día y de noche, y tal vez más de día que de noche. Y es preciso estar ahí, todo el tiempo para recordar a aquellos que destruyen el amor, a veces por engaño o por pasión egoísta, que van a destruir vidas, que van a acabar con toda la vida.

El amor nos hace encender lámparas y más lámparas, nos hace encender velas, carbones ardientes, nos hace caminar hasta los confines del mundo...

La pasión del amor nos lleva a esperar que colectivamente podamos un día entender que somos amor y sin lo que somos no hay vida posible. 



IDEAS PARA UNA ÉTICA CORPORAL CRISTIANA

Janet W. May*

Una ética contextual

Una tendencia típica de personas cristianas es buscar textos bíblicos que los orienten en cuanto a problemas actuales. Cuando hacemos esto, debemos ser muy cautelosos. Como San Pablo advierte a los cristianos en Gálatas: “He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os

aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor” (Gá 5.3-6).

La advertencia de San Pablo tiene que hacernos ir con calma. No podemos escoger algunos textos bíblicos para

proclamarlos como si fueran la ley cristiana eterna sin condenarnos a nosotros mismos por no cumplir con todas las leyes. No podemos aferrarnos a unos versículos para autojustificar nuestras creencias y para condenar a otros/as, porque lo único que hacemos es condenarnos a nosotras/os mismas/os. O vivimos bajo la ley o vivimos bajo la gracia. Entonces, pues, ¿cómo podemos reflexionar sobre nuestras preguntas actuales?

Una respuesta es buscar en la Biblia los grandes hilos teológicos y éticos que fundamentan las cambiantes prácticas diarias. Si examinamos la Biblia entera, nos damos cuenta de que la manera en que los judíos y los cristianos asumieron

la fe en su vivencia diaria fue cambiando a través de los siglos. Los autores del Antiguo Testamento plasmaron allí su entendimiento de la naturaleza de Dios y del ser humano, con la intención principal de guiar al pueblo de Israel, para que se mantuviera una buena relación entre Dios y el pueblo. Se preocuparon más por normas de pureza y contaminación que por orientar sobre una ética sexual. Como vemos en las escrituras mismas, hay muchas de estas normas anti-
guotestamentarias que cam-

* Janet May es pastora metodista y profesora del Seminario Bíblico Latinoamericano en Costa Rica. Este artículo fué escrito especialmente para este número.

biaron de un período a otro.

Aún en el breve período en que se formularon los textos del Nuevo Testamento, vemos que el entendimiento de cómo vivir según la fe cambió de acuerdo con las circunstancias. Los redactores del Nuevo Testamento afirmaron algunos preceptos sobre la sexualidad del Antiguo Testamento, especialmente la sexualidad como un don de Dios. Al hacer esto, eliminaron otros, como las reglas sobre la pureza, que separaban a los cristianos de tradición judía de los de tradición greco-romana. Enfatizaron la compasión divina y el perdón como formas de incluir a todas y todos en la nueva comunidad de Dios. También profundizaron la imagen de la humanidad como la familia de Dios. Pero, con todos sus cambios, siempre buscaron una manera de reflejar el gran mandamiento: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 22: 37-39).

Cuando leemos la Biblia con este mandamiento como el trasfondo principal, entendemos que Dios puede mostrarnos su camino en todo momento y cultura, y que este camino está marcado, sobre todo, por la compasión y la justicia. Esto posibilita que tratemos el tema de la sexualidad dentro del marco de la ética cristiana

contextual. Nos ubicamos en una relación legítima y continua con la tradición bíblica.

El contextualismo tiene que ver con relaciones y funciones, más que con normas y reglas. Esta es una ética relacional. A diferencia de otros tipos de razonamiento moral, se preocupa por los sujetos específicos y se interesa por la persona y la comunidad. No es una ética abstracta, parte de realidades concretas y responde a esas realidades concretas. Insiste en que las realidades concretas, o sea, el contexto mismo, son éticamente significativos (May, 65).

La ética cristiana contextual reconoce que “El sábado ha sido instituido para la humanidad, y no la humanidad para el sábado” (Mr 2:27). Parafraseando, podemos decir que la sexualidad fue creada para el bienestar de la humanidad y no la humanidad para obedecer normas sexuales rígidas. Al ubicar la reflexión sobre la sexualidad dentro de la ética cristiana contextual, damos legítima continuidad a un proceso milenar de reflexión.

Una ética corporal/procreativa

El cuerpo es una creación divina, portadora del Espíritu Santo. Somos cuerpo, cuerpo que experimenta dolor y placer, amor y odio, es decir, toda experiencia que constituye la vida. O experimentamos la vida por medio de nuestro

cuerpo, o no estamos vivos. Dios nos hizo para cuidar y disfrutar su huerto del Edén mediante las sensaciones de nuestro cuerpo. Podríamos decir que Dios nos hizo a partir de su amor, para hacer el amor y para ser amados. Utilizo la frase “hacer el amor” a propósito, dándole un significado mucho más amplio que su uso popular como sinónimo de sexo penetrativo heterosexual. En lo personal, hacer el amor es hacer un ambiente donde el amor pueda prosperar, tanto el amor entre amantes como el amor a Dios y el amor al prójimo. Significa fortalecer el respeto, la igualdad y la mutualidad humana, tanto entre parejas, familias y comunidades. Hacer el amor es hacer justicia y buscar el bienestar de toda persona.

Cuando Dios creó la humanidad, actuó libre, gozosa y generosamente. Aún más, reservó ese acto creativo para un tiempo especial, cuando toda la creación ya estuvo preparada para recibir a los seres humanos. Como cristianos, podemos entender la proclamación “Hagamos al ser humano” como un acto consensual de todas las partes de la identidad divina – como Creador, Hijo y Espíritu Santo. Este texto está relacionado con las primeras bendiciones de la Biblia: “Tengan muchos hijos” y “Llenen el mundo y gobiérnenlo” (Gn 1:28).

La frase “hagamos al ser humano” sugiere cómo las mujeres y los hombres deben

La bendición de “tener muchos hijos” no es una excusa para la irresponsabilidad en la paternidad o la maternidad. Tampoco muestra una intención divina de que cada relación sexual tenga necesariamente que estar abierta a la posibilidad de la procreación.

decidir sobre la creación de un nuevo ser – libre, gozosa y generosamente. Pero, sobre todo, la procreación debe ser realizada intencionalmente, relacionada con nuestra capacidad de hacer el amor, pero reservada para momentos en que estamos preparados para asumir el compromiso que ésta conlleva. Cuando se realiza así, entonces la procreación es una bendición, tal como fue la intención original.

La bendición de la capacidad procreativa representa la buena voluntad de Dios hacia la humanidad como especie. Representa el deseo de que la humanidad habite toda la tie-

rra y tenga vida plena, creativa y feliz. Esa buena voluntad hacia la especie no implica de ninguna forma que cada ser humano esté bajo alguna obligación de procreación, sino que tiene la bendición de

disfrutar su cuerpo plenamente, incluyendo la posibilidad procreativa en los momentos en que lo decida. Implica que las personas son libres para decidir tener hijos o no, además de decidir cuántos y cuándo tenerlos. Las personas que deciden no tener hijos son libres para dedicar sus vidas a otros compromisos, disfrutando sus cuerpos y sus identidades sexuales de forma plena, libre y responsable, igual que las personas que optan por la maternidad y la paternidad.

Una ética sexual frente a la maldad

A pesar de toda la bondad de Dios, el mundo no es perfecto. Existe la maldad y la maldad distorsiona todo aspecto de la creación. Esto es lo que llamamos pecado. Toda existencia está en mayor o menor grado afectada por el pecado, incluso nuestras actitudes hacia nuestros cuerpos, la sexualidad y nuestra capacidad procreativa. Esto se ve en las enseñanzas religiosas

desviadas que han dominado incluso dentro de las iglesias.

En particular, ha habido mucha creencia errónea sobre la procreación. La bendición de “tener muchos hijos” no es una excusa para la irresponsabilidad en la paternidad o la maternidad. Tampoco muestra una intención divina de que cada relación sexual tenga necesariamente que estar abierta a la posibilidad de la procreación. En esto, hay diversidad de opiniones en diferentes iglesias. La Iglesia Católica Romana es firme en su insistencia en que todo acto sexual tiene que estar abierto a la posibilidad de procreación. Sin embargo, otras iglesias mantienen una perspectiva más amplia. Por ejemplo, la Iglesia Metodista Unida afirma: “Las personas tienen la obligación de considerar el impacto social de sus decisiones relativas a la procreación y deben tener acceso a la información y a los medios apropiados para limitar su fertilidad, incluyendo la esterilización voluntaria” (Discipline, par. 72H).

Sin embargo, hemos malinterpretado estas bendiciones para sostener que hay que tener muchos hijos y que el sexo ético requiere la fecundación. Si la intención divina hubiera sido que cada relación sexual condujera a la procreación, los seres humanos, o más específicamente las mujeres, seríamos biológicamente diferentes. En este sentido, quizás, las mujeres

seríamos como las conejas, que sólo aceptan aparearse cuando no están embarazadas, ya que un acto sexual estimula la ovulación, asegurando que la relación sexual conduzca directamente a la fecundación. O, a lo mejor, las mujeres tendríamos períodos fértiles con marcada actividad hormonal que nos impulsaría a buscar enloquecidamente a cualquier macho para que nos fecundara.

Obviamente no somos así. Incluso, como el caso de la violación de Betsabé (2 S 11), no toda fecundación puede ser entendida como “voluntad de Dios”. Son inaceptables las fecundaciones que resultan de la imposición del hombre, quien insiste en satisfacerse sin asumir responsabilidad, para con su esposa o con su amante, o, peor aún, con sus hermanas, hijas, sobrinas o nietas. Tampoco son aceptables las fecundaciones que resultan de la violación.

La violación es un acto que abusa del cuerpo de un ser humano, pero no sólo eso: la violación es una profanación de un templo consagrado a Dios. Es un atentado contra el cuerpo, contra la personalidad y contra el espíritu de un ser creado en la imagen de Dios. Por eso, cuando un embarazo es el resultado de una violación o de otra expresión de la maldad, el embarazo no puede ser considerado la voluntad divina sino una consecuencia del pecado. Un embarazo de esta clase es mas comparable a una enfermedad o un cáncer

que ha invadido el cuerpo de su víctima.

A pesar de que la Iglesia Católica Romana está tajantemente opuesta al aborto, aun cuando de esto dependa la vida de una mujer, otras iglesias son más abiertas a reconocer circunstancias que justifican su práctica. Por ejemplo, la Iglesia Metodista Unida afirma: “Nuestra creencia en la santidad de la vida de los seres humanos aun antes de su nacimiento nos hace reacios a aprobar el aborto. Pero estamos igualmente obligados a considerar la santidad de la vida y el bienestar de la madre, quien puede sufrir daños devastadores a consecuencia de embarazos inaceptables. En continuidad con la enseñanza cristiana histórica, reconocemos los conflictos trágicos de vida contra vida que pueden justificar el aborto, y en tales casos apoyamos la opción del aborto terapéutico legal, con procedimientos médicos apropiados. No podemos estar de acuerdo con el aborto como un medio de planificación familiar ni para seleccionar el género del bebé” (Discipline, par. 71G).

En circunstancias en que el embarazo es resultado del pecado humano, el aborto llega a ser una medida para interrumpir las consecuencias de la maldad y restablecer el bienestar. El aborto sería una expresión de la justicia y la misericordia divina y humana. Aún más, el aborto sería un acto de purificación y de reconsagración del templo humano profanado. Restitu-

ye el estado de inocencia de la víctima para cumplir con el propósito divino original – manifestar la presencia de Dios en la tierra.

En esta reflexión he intentado delinear una ética corporal que responde a la realidad de un mundo en que abundan tanto las esperanzas como la maldad. He intentado señalar la buena voluntad divina que nos podría orientar a experimentar el deleite de nuestros cuerpos. A la vez, intenté replantear un entendimiento ético de la procreación, la violencia sexual y el aborto que posibilita un reencuentro con la justicia y la misericordia. Espero, como mínimo, que este aporte estimule la reflexión y el diálogo que son esenciales para el discernimiento moral. ☐

Bibliografía citada:

- Farley, Margaret A. 1996. “Ética sexual” en Nelson y Longfellow, 102-121.
- Heyward, Carter. 1996. “Notas sobre la fundamentación histórica: más allá del esencialismo sexual” en Nelson y Longfellow, 36-50.
- May, Roy H. 1998. Discernimiento Moral: Una introducción a la ética cristiana. San José: DEI.
- Nelson, James B. y Sandra Longfellow. 1996. La sexualidad y lo sagrado: fuentes para la reflexión teológica. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Patterson, Ronald P., editor. 1988. The Book of Discipline of the United Methodist Church. Nashville: The United Methodist Publishing House.
- Thatcher, Adrian. 1999. Marriage after modernity: Christian marriage in postmodern times. New York: New York University Press.





Mario Irarrázabal, Mano del Desierto, 1991.

Tiene una altura de 12 mts., y se encuentra en el Kilómetro 1.300, Panamericana Norte, Antofagasta, Chile.



VIOLENCIA Y ESPIRITUALIDAD

Ursula King*

Quisiera subrayar la presencia de la ambivalencia —la ambigüedad— de todas nuestras experiencias y

* Ursula King, teóloga feminista, está encargada de la Facultad de Teología y Estudios de la Religión de la Universidad de Bristol, Inglaterra. Este texto es un extracto de su ponencia “Una espiritualidad por la vida”, publicada en: Mary John Mananzan y otras (eds.), *Women Resisting Violence. Spirituality for Life*, Orbis Books, Nueva York, 1996. Este texto fue traducido por Ute Seibert.

acciones, como también de las interpretaciones que les asignamos. ¿Cuál es la naturaleza de nuestros balances acerca de la violencia? ¿Hasta dónde estamos objetivando las experiencias de otras personas más que las nuestras? ¿Es nuestra crítica sólo negativa o conduce a una acción positiva, transformadora, que ayuda a cambiar situaciones dadas? ¿Hasta dónde nuestro mismo discurso

sobre violencia y resistencia empodera realmente a quienes queremos ayudar? ¿O no es muchas veces un discurso que debilita?

Hemos discutido muchas formas de violencia, pero no olvidemos la existencia de violencia mental y espiritual —de hecho la violencia física puede destruir y herir no solo el cuerpo, sino también el espíritu humano. Mientras estamos en

el proceso de criticar todas las formas de violencia, debemos hacernos conscientes también de la violencia de muchos de nuestros propios discursos, y eso incluye incluso el uso de palabras como “lucha” y “resistencia”. La palabra “lucha”, en particular, está ligada al lenguaje militar. Por eso prefiero otras palabras, tales como “acción transformadora”, “cambio”, “fuerza”, “coraje”. Debemos luchar y resistir la violencia, pero eso, por sí solo, no es suficiente, porque va a confirmar nuestro status de víctimas o, en el mejor de los casos, de sobrevivientes. Necesitamos, más bien, transformarnos a nosotras mismas y a nuestro mundo; necesitamos reconocer, fomentar y juntar los recursos de fuerza que empoderan para una nueva transformación y creación cultural. Por eso necesitamos nuevas formas de espiritualidad: una espiritualidad de vida que nos ayude a escoger la vida, a afirmar, incrementar y confiar en la vida y a reconocer la energía y el poder del Espíritu de Dios en todos los movimientos de vida.

¿Qué es espiritualidad?

Muchas personas alrededor del mundo preguntan qué tipo de espiritualidad necesitamos desarrollar para llevar a cabo las transformaciones profundas personales y sociales que nuestro mundo necesita tan desesperadamente. Muchas son las voces que hablan sobre espiritualidad, aunque enten-

dida de diferentes maneras. Espiritualidad es un tópico al que apuntan tanto los nuevos movimientos religiosos, como los ecologistas, los movimientos por la paz y de mujeres; un tópico que ponen de relieve los interesados en psicoterapia y la transformación de la conciencia y aquéllos que trabajan por la renovación del cristianismo y en el diálogo interreligioso. Muchas de las comprensiones contemporáneas de espiritualidad pueden parecer, en ocasiones, muy nostálgicas e imitadoras del pasado sin estar lo suficientemente ligadas a la sociedad contemporánea. Mucho del interés contemporáneo en la espiritualidad, especialmente en círculos religiosos tradicionales, es demasiado individualista y estático, demasiado interesado en el individuo y la interioridad personal en lugar de la transformación tanto del mundo interior como del exterior.

La espiritualidad ha sido definida de una manera muy general y provisoria como una exploración de lo que está involucrado en llegar a ser

Mientras estamos en el proceso de criticar todas las formas de violencia, debemos hacernos conscientes también de la violencia de muchos de nuestros propios discursos, y eso incluye incluso el uso de palabras como “lucha” y “resistencia”. La palabra “lucha”, en particular, está ligada al lenguaje militar. Por eso prefiero otras palabras, tales como “acción transformadora”, “cambio”, “fuerza”, “coraje”.

plenamente humano/a. Como esta búsqueda de plena humanidad es uno de los objetivos principales del movimiento de mujeres, la espiritualidad figura entre las feministas contemporáneas como un fuerte proceso personal y político de transformación. La espiritualidad también ha sido descrita

en términos más específicos como “un intento de crecer en sensibilidad hacia una misma, hacia los/as otros/as, hacia la creación no-humana y hacia Dios que está dentro y detrás de esta totalidad.”¹. Esta es una definición bastante útil (aunque algunas dudarán si mencionar aquí a la Diosa), porque enfatiza la comprensión de la espiritualidad como una fuerza integral, holística, presente en la vida humana, tanto para los individuos como para las comunidades.

La espiritualidad ha sido definida como una exploración de lo que está involucrado en llegar a ser plenamente humano/a. Como esta búsqueda de plena humanidad es uno de los objetivos principales del movimiento de mujeres, la espiritualidad figura entre las feministas contemporáneas como un fuerte proceso personal y político de transformación.

Mujeres haciendo círculos alrededor del globo

Me siento atraída por la dignidad, la fuerza y las afirmaciones de vida que he encontrado entre muchas mujeres africanas y su herencia tradicional de construcción de comunidad, los recursos ricos y diversos de la tradición, historia, cultura de su gran continente. De las mujeres latinoamericanas admiro su lucha por la justicia y la paz, su coraje inmenso para combatir la pobreza, el militarismo y toda las formas de explotación colonial; sus esfuerzos en alimentar, sostener, y fortalecer sus comunidades. Eso es cierto para muchas mujeres asiáticas también. Ellas preservan una reverencia por la vida profundamente enraizada que es parte del horizonte integral de sus múltiples tradiciones espirituales. La extraordinaria fuerza y riqueza espiritual de Asia y su potencial para la transformación interior y exterior, en el contexto de un encuentro global y un diálogo, me parecen muy valiosas porque estas tradiciones espirituales, más que ninguna otra, enfatizan la unidad de nuestro mundo y de toda la vida.

Las mujeres norteamericanas también están redescubriendo la rica diversidad de su tradición cultural y la abundancia de recursos históricos del pasado reciente donde las mujeres trabajaron por la plenitud de la vida al luchar por la causa de la abolición de

la esclavitud y por su propia emancipación y liberación.

Tempranamente las mujeres reconocieron que las guerras nacieron primero en las mentes de los varones y que ellas pagan el mayor costo de la violencia aniquiladora de la guerra. Las mujeres rechazaron el concepto de enemigo como el otro demoníaco; montaron una campaña altamente organizada y articulada de “Guerra contra la Guerra” durante la Primera Guerra Mundial donde abogaron por el fin de la industria armamentista, la necesidad de desmilitarización, la diseminación del movimiento por la paz, el crecimiento de conexiones internacionales y una nueva conciencia, una transformación psicológica profunda donde la voluntad de matar es transformada en voluntad de cambiar el mundo. Pero las mujeres sabían entonces, tal como lo saben ahora, que tal nuevo orden social no puede ser desarrollado hasta que las mujeres tengan una igual participación en el gobierno y las relaciones exteriores y se haga un esfuerzo político real para resolver las disputas sin el recurso de la guerra. ☐

Nota:

Definición tomada del informe “Spirituality” del Concilio de Iglesias de Escocia. (Dunblane: Scottish Churches House, 1977.)




SUPERAR LA VIOLENCIA*

El siguiente documento recoge reflexiones sobre la violencia desde sus perspectivas particulares de mujeres y hombres, y demuestra que desde ahí resultan acciones también diferentes para el objetivo común: superar la violencia

El Consejo Mundial de Iglesias ha proclamado la Década de la Superación de la Violencia. Iglesias, Congregaciones y todas las/os cristianas/os deberán enfrentarse durante los años 2001 hasta 2010 a los problemas de la violencia en sus ámbitos más cercanos y trabajar en conjunto hacia la paz, la justicia y el perdón.

A través de las siguientes afirmaciones, mujeres y hombres quieren demostrar que la violencia para ellos está ligada a perspectivas diferentes. Mujeres y niñas experimentan la violencia en forma distinta que hombres y niños; hombres y niños ejercen la violencia en forma distinta que mujeres y niñas; las expectativas sobre las formas de violencia que pueden ejercer mujeres y hombres y cuáles deben soportar están fijadas por imágenes tradicionales de los roles, no por diferencias biológicas. Por eso, mujeres y hombres han formulado en forma separada su posición actual ante la confrontación con la violencia y, luego —también en forma controvertida— han discutido entre ellos.

* Este texto es una parte de la propuesta para el debate sobre el tema de la violencia desde una perspectiva de género, elaborada por diferentes instancias responsables del trabajo con mujeres y hombres en la Iglesia Evangélica en Alemania. Esta propuesta es un aporte a la Década "Superar la Violencia" del Consejo Mundial de Iglesias y circula como folleto en la comunidades evangélicas en Alemania. Traducción: Irmgard Jacob.



La perspectiva de las mujeres

Las mujeres se hacen cómplices de la violencia entre estados cuando fomentan el nacionalismo, transmiten a sus hij@s el odio hacia el enemigo, glorifican el heroísmo soldadesco y alientan a sus esposos e hijos a hacerse soldados.

Con las siguientes afirmaciones, no queremos presentar respuestas acabadas, sino respetar el estado distinto que la discusión ha alcanzado entre mujeres y hombres. Queremos invitar a trabajar el tema de esta década con una visión diferenciada en perspectiva de género. Hay que preguntarse no solamente en qué forma participan y están afectadas/os mujeres y hombres en cada caso, sino también qué aporte pueden entregar para superar la violencia.

Durante las últimas décadas el movimiento de mujeres ha contribuido en forma decisiva a romper el tabú que existe en relación al tema de la violencia contra las mujeres. Aunque no se ha podido disminuir la violencia contra las mujeres, sí se ha conseguido clarificar las relaciones que ésta tiene con las estructuras jerárquicas del género que existen en nuestra sociedad. Cada vez más personas entienden que la violencia contra mujeres y niñ@s no es una mala suerte personal que se debe aceptar, sino una injusticia que no se puede justificar. Actualmente esta comprensión se refleja también en cambios en el nivel jurídico.

En el ámbito de la Iglesia, la preocupación por este tema fue impulsada por la Década Ecueménica "Iglesias en solidaridad con las mujeres". Se dejó constancia en numerosos textos que la violencia contra las mujeres no solamente es ocasionada por estructuras sociales, sino que también tiene sus raíces en tradiciones religiosas y teológicas.

Este reconocimiento y la denominación de la violencia contra las mujeres como

pecado, constituyen un fundamento importante cuando nos dedicamos ahora al tema de la superación de la violencia. Según cálculos a nivel mundial, de cada tres mujeres, una es víctima de violaciones, maltrato sexual o golpes. Nuestra solidaridad está con las mujeres víctimas de violencia. Pero una perspectiva de género nos coloca también ante nuevos desafíos cuya discusión las siguientes afirmaciones quisieran motivar.

Mujeres y niñas, una y otra vez, son víctimas de violencia, pero las mujeres y las niñas también son actoras responsables

La expresión de la palabra víctima se justifica porque permite nombrar la responsabilidad de hechores. Sin embargo, esto no debe llevar a que las mujeres queden encasilladas en el estado de víctimas. Porque al mantener a las mujeres exclusivamente como víctimas, se las fija en un papel pasivo. Una experiencia de violencia se convierte en una situación duradera y la persona entera queda reducida a la experiencia de violencia. De esta forma se le dificulta a las sobrevivientes superar de manera activa la experiencia de violencia y crear su futuro.

La violencia quiere ser una demostración de superioridad. También las mujeres actúan con violencia sutil o tangible, al abusar del poder en una relación. Detrás de este com-

portamiento, tanto en mujeres como hombres, se esconde no solamente la impotencia, sino también la necesidad de demostrar superioridad, p.ej. hacia los propios hijos. Estos mecanismos de “permiso” para la violencia frente a las personas más débiles deben ser señalados, para que mujeres y hombres no traspasen a la próxima generación ni la violencia como medio para lograr sus intereses ni la disposición a soportar violencia.

Una mirada con conciencia de género hace posible que tipos de violencia que son importantes para las mujeres, por primera vez sean tomadas en cuenta

Por ejemplo: la violencia entre estados

Las mujeres asumen toda la responsabilidad por la sobrevivencia de l@s hij@s, l@s enferm@s y l@s ancian@s en tiempos de destrucción de su país y de huida y destierro. En un país ocupado pueden ser forzadas a la prostitución por los ocupantes o deben prostituirse para poder sobrevivir. Ellas y sus hijas están expuestas al peligro de violación como instrumento de terror de la gue-

rra. Con esto se pretende demoler el grupo étnico al que pertenecen y —con embarazos forzados— robarles su identidad. El castigo por tales crímenes de guerra todavía es campo desconocido en la justicia.

Las mujeres se hacen cómplices de la violencia entre estados cuando fomentan el nacionalismo, transmiten a sus hij@s el odio hacia el enemigo, glorifican el heroísmo soldadesco y alientan a sus esposos e hijos a hacerse soldados.

Por ejemplo: la violencia socioeconómica

Tanto mujeres como hombres pueden sufrir daños en sus cuerpos, su vida y su dignidad personal si son víctimas de presiones socioeconómicas. El ejemplo de la pobreza en la vejez demuestra, sin embargo, que las discriminaciones y desventajas frecuentemente se van sumando en contra de

La expresión de la palabra víctima se justifica porque permite nombrar la responsabilidad de hechores. Sin embargo, esto no debe llevar a que las mujeres queden encasilladas en el estado de víctimas. Porque al mantener a las mujeres exclusivamente como víctimas, se las fija en un papel pasivo.

las mujeres. Las discriminaciones en la vida laboral y en los sueldos en conjunto con la asignación unilateral del trabajo doméstico a la mujer, las ofertas insuficientes para el cuidado de l@s niñ@s y un sistema de seguridad social para ancianos que se orienta a la biografía laboral normal masculina, lleva a una situación de pobreza mucho más aguda a las mujeres.

Por ejemplo: formas de violencia de l@s jóvenes

Las mujeres jóvenes participan mucho menos frecuentemente en marchas y acciones públicas violentas. En el colegio y en grupos de jóvenes, muchas veces ellas adoptan el papel de pacificadoras. Sin embargo, muchas veces dirigen sus acciones destructivas hacia ellas mismas. La cantidad de jóvenes que se provocan heridas o enferman de desórdenes alimenticios, está aumentando. Sus problemas, no obstante, se mantienen en el terreno privado. Como no llaman la atención en una forma molesta, nadie pregunta por la dimensión social de su actuar violento.

La perspectiva de los hombres



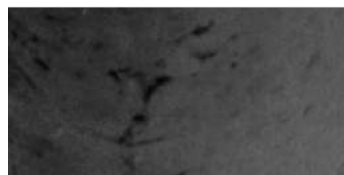
La cuestión de la violencia es un tema masculino. Generalmente, sus perpetradores son hombres—especialmente cuando se trata de violencia física. Las mujeres se registran con mucho menor frecuencia como perpetradoras de vio-

Si nosotros como hombres nos preocupamos del tema de la violencia, se tratará también siempre de percibir a las víctimas masculinas, y de relativizar la clasificación superficial—los hombres son los actores, y las mujeres son las víctimas.

lencia. Hasta el día de hoy la sociedad acuña imágenes masculinas que se dejan instrumentalizar por el heroísmo soldadesco, el odio racial o el menosprecio de lo femenino. Los hombres deben resistirse a esta “disponibilidad”.

Los hombres no solamente son autores de violencia, sino también son víctimas de violencia masculina. Las cifras del Departamento de Criminalidad del Gobierno Alemán del año 1999 muestran que el riesgo que corren los habitantes masculinos de ser víctimas de criminalidad masculina supera la cantidad de las víctimas femeninas—exceptuando crímenes sexuales. Si nosotros como hombres nos preocupamos del tema de la violencia, se tratará también siempre de percibir a las víctimas masculinas, y de relativizar la clasificación superficial—los hombres son los actores, y las mujeres son las víctimas.

Los hombres toman parte en esta década para la superación de la violencia porque no quieren seguir siendo involucrados en la espiral de la violencia—ni como victimarios, ni como víctimas. Es la tarea del trabajo con hombres de la Iglesia Evangélica Luterana



cuestionar la imagen masculina de la sociedad que está marcada por la dominación y que reprime la experiencia de impotencia.

Una cultura de paz supone la superación de las imágenes masculinas tradicionales

Según la imagen tradicional masculina, el hombre es grande, fuerte, exitoso y superior. No tiene problemas —y si los tiene— los soluciona solo. Como muchacho aprendió a hacerse respetar —si es necesario, con violencia. El no llora, no muestra emociones. Un hombre verdadero no necesita la ayuda de otros, es libre e independiente. Más aún, la mentalidad masculina contiene siempre también momentos de una mentalidad de guerrero.

Theodor W. Adorno señaló en su ensayo denominado “Educación después de Auschwitz” las consecuencias de tal educación: “Esta idea de una educación para la dureza es totalmente errada. La suposición de que la masculinidad es poder soportar cualquier cosa hasta el grado máximo, hace tiempo se convirtió en un pretexto para el masoquismo, el que fácilmente se puede convertir en sadismo. La dureza tan elogiada para la cual se educa, indica indiferencia hacia el dolor. El que es duro consigo mismo, reclama el derecho de poder ser duro también hacia otros y se venga por el dolor cuya expresión él

no debió mostrar, y tuvo que reprimir”.

Hay múltiples testimonios de la conexión entre la masculinidad tradicional y la violencia: la violencia contra mujeres y niños, pero también la violencia racista se puede observar bastante más frecuentemente en hombres “tradicionales”, que en hombres con una conciencia distinta sobre su papel dentro de la sociedad.

Una mirada consciente hacia los géneros facilita el reconocimiento de las relaciones entre género y violencia hasta ahora ocultas

Todo acto de violencia tiene sus antecedentes. Es finalmente la conclusión radical de un quiebre de comunicación que ya había empezado bastante tiempo atrás. Para todos los involucrados es importante deducir y descubrir el origen de la violencia. Esto comprende la solidaridad con la víctima y la condena del victimario tanto como la aceptación incondicional de la responsabilidad por parte del victimario.

Los hombres con una imagen tradicional de su rol que ven amenazado su “status” social o familiar, muchas veces echan mano a la violencia como último recurso. Dentro de la familia se sienten como víctimas de la relación y se experimentan como perdedores de la modernización dentro de una economía global. Al

recurrir a la violencia no solamente tratan de ejercer el poder, sino de sobreponerse a su sentimiento de impotencia. Investigaciones realizadas sobre hombres violentos demuestran que los autores de violencia también son presos de su propia violencia.

Los hombres violentos generalmente no buscan orientación para hablar sobre sus problemas personales, porque eso sería para ellos una señal de debilidad y fracaso. Ellos mismos quieren solucionar su problema, pero no pueden salir por sí mismos del círculo de la violencia. Cuando no se aclaran las razones de la violencia, se llegará siempre de nuevo —a pesar de los buenos propósitos— a actos de violencia cada vez más brutales. Solamente cuando se corre el riesgo de que las relaciones se rompan, algunos encuentran el camino hacia una orientación. Por eso, los castigos duros por sí solos no solucionan el problema. Se necesita ayuda concreta en forma de una terapia profesional.

La mirada diferenciada desde el género les facilita a los hombres una nueva relación con la experiencia de la violencia

En la vida pública poco se percibe a los hombres como víctimas de violencia. Por un lado, la ruptura del tabú de la violencia contra las mujeres ha dirigido la atención unilateralmente hacia el “sexo

débil” y ha hecho surgir la impresión de que las mujeres son solamente víctimas y los hombres solamente victimarios. Por otra parte, la tradicional imagen del hombre impide que ellos sean percibidos como víctimas. A los hombres, en general, les cuesta más —comparado con las mujeres— mostrarse como víctima porque dicho rol y los sentimientos correspondientes, socialmente, son más bien atribuidos a la mujer. Las consecuencias trágicas de esta represión se manifiestan en la relación entre el maltrato de niños y el aumento de su disposición a la violencia cuando son hombres.

Aunque muchos hombres experimentan violencia, generalmente no admiten ante sí mismos estos sucesos y el sentimiento de haber sido heridos. Parecieran perder su masculinidad cuando son víctimas. Porque las víctimas son seres fracasados. Es necesario traspasar este esquema de pensar, tratando de que los hombres se sientan solidarios con las víctimas de violencia y busquen caminos para superar la violencia —desde la perspectiva de las víctimas.

Superar la violencia

La superación de la violencia solo es posible si las personas involucradas miran con claridad las relaciones de violencia en el pasado y en el presente

Es necesario que se conozca la responsabilidad de los hombres en la opresión y la violencia y su silencio frente a la violencia contra mujeres, niños@s, pueblos y recursos naturales.

Es necesario que se conozca la responsabilidad de las mujeres en la opresión y la violencia, cuando temen los cambios y ejercen ellas mismas violencia.

Este reconocimiento de la propia responsabilidad debe incluir la voluntad de cambio. Enfrentar como hombres y mujeres la propia responsabilidad significa también percibir las diferencias dentro del grupo de los hombres y de las mujeres a fin de llegar a ser más capaz para la acción.

La no-violencia no significa pasividad y ausencia de conflictos. La no-violencia es una forma de vida activa, una opción de vida que requiere coraje, decisión y valentía

Para los hombres eso significa:


- asumir responsabilidad por la creación de espacios no-violentos en su ambiente personal y social;
- comprometerse tanto con la protección de las víctimas como con la terapia de los victimarios;
- ir reemplazando la imagen masculina tradicional por una imagen solidaria y promover una cultura de respeto y valorización mutuas.

Para las mujeres eso significa:

- criticar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, contribuir a la disminución de las jerarquías de género y adquirir así una mayor libertad de acción;
- acoger a mujeres y niñas que fueron víctimas en su vulnerabilidad, y animarlas y empoderarlas para asumir la responsabilidad por su vida que continúa;
- expresar claramente sus intereses y buscar —en lo posible— el diálogo con las personas con quienes están en conflicto.

La no-violencia es una característica de como debiera ser la iglesia

Los cristianos y las cristianas están llamados a hacer un esfuerzo para que mujeres, hombres y niños@s a nivel mundial puedan experimentar la visión de la iglesia como un lugar seguro y sanador.

Deseamos que se recoja esta invitación a una mirada de género y se impulse un proceso que contribuya a superar la violencia en los ámbitos interpersonales, sociales y estatales. Al final de la Década “Superar la violencia” tendremos que examinar cuánto mujeres y hombres han ganado en conocimiento y comprensión mutuas durante estos diez años. 

SUB LA CORRIENTE

Llamamos “corriente submarina” a una zona de límites imprecisos por la que circulan quehaceres, producciones culturales, prácticas políticas, cuyos circuitos no son los de la “corriente principal” de la cultura. En esta ocasión encontramos allí estas reflexiones de la teóloga ecofeminista Mary Judith Ress.

Lo que comenzó como una investigación de los textos bíblicos sobre Sabiduría con la esperanza de encontrar una imagen más inclusiva, feminista de Dios, me ha llevado a la búsqueda de una manera más pertinente, para nuestros tiempos, de nombrar el Misterio Último.

No cabe duda que el discurso teológico moderno está en un estado de confusión al encontrarse con el cambio de paradigma procedente de los recientes descubrimientos de la ciencia moderna. De hecho, muchos/as teólogos/as, siendo honestos/as consigo mismos/as, admiten que nuestras tradiciones espirituales tendrán

**SABIDURIA QUE
SOSTIENE:**
re-nombrando el
Misterio Último desde
una perspectiva
ecofeminista

Mary Judith Ress*

*Mary Judith Ress es teóloga ecofeminista e integrante del Colectivo Con-spirando y de Capacitar Chile. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

Mientras la teología feminista me ha otorgado las herramientas analíticas para “sospechar” de lo que está escrito entre líneas en las imágenes patriarcales de la deidad, aún no me ha ofrecido, de manera satisfactoria, imágenes más auténticas del Misterio Último que incorporen los descubrimientos provenientes de la física cuántica.

que sufrir cambios radicales para estar en armonía con las visiones emergentes del nuevo paradigma. Tanto teólogas feministas como ecologistas están en la vanguardia de la lucha por reinterpretar el pensamiento cristiano a la luz de estos cambios.

Una de las direcciones que ha tomado esta búsqueda retoma la tradición bíblica de la Sabiduría de nuestra herencia judeocristiana. He sostenido un diálogo con esa tradición y con algunas de sus exégetas feministas y ecológicas y, junto con el reconocimiento de la riqueza de este pensamiento, percibo una forma de pensamiento aún dualista en la que el Misterio Último es anterior a —y, por lo tanto, sobre y más allá de— la Sabiduría Sagrada. Con la ayuda de pensadores cuánticos/sistémicos como David Bohm, Gregory Bateson y Carl Jung, propongo atravesar la dicotomía trascendente/inmanente que ha plagado por tanto tiempo la teología patriarcal, poniéndonos del lado de una Sabiduría que está en todas partes y que impregna el Universo.

Como muchos seres humanos, toda mi vida he buscado imágenes relevantes de la deidad. Y en cada etapa, he encontrado imágenes que me han satisfecho, por lo menos por un tiempo, hasta que me he sentido impulsada a buscar imágenes más auténticas que reflejen tanto un nuevo estado de crecimiento personal como un cambiante panorama histórico. Mientras la teología feminista me ha otorgado las herramientas analíticas para “sospechar” de lo que está escrito entre líneas en las imágenes patriarcales de la deidad, aún no me ha ofrecido, de manera satisfactoria, imágenes más auténticas del Misterio Último que incorporen los descubrimientos provenientes de la física cuántica. Nosotros/as, los/as seres humanos, necesitamos estructuras de sentido para construir nuestras vidas y nutrir nuestros espíritus. Esto se hace urgente en mi caso: al adentrarme en los años avanzados de mi vida, quiero una imagen que me haga sentido —y no sólo que me haga sentido, sino que me impulse, como Miriam en la antigüedad, a guiar a las personas en un canto y baile de

alabanza y agradecimiento por las maravillas que acompañan nuestro ser consciente, o en palabras de Carl Sagan, a celebrar “la encarnación local de un Cosmos que ha crecido hasta la auto-conciencia”¹

Influenciada por la tradición de Sofia, a la vez que crítica de ésta desde una perspectiva ecofeminista, ofrezco la imagen de una “sabiduría que sostiene” como una estimulante nueva posibilidad de nombrar la Divinidad. Me parece que la conexión profunda con los potenciales del Universo y con las dinámicas presentes en el proceso de la Vida misma es nuestra tarea como especie en este momento de nuestra evolución. Uso, entonces, la metáfora de una sabiduría que sostiene para re-nombrar el Misterio del Universo a la luz de los recientes descubrimientos científicos del origen del Universo.

Reflexión bíblica/teológica sobre la Sabiduría

En los intentos de la teología feminista por deconstruir el Dios patriarcal, la reflexión se ha concentrado en develar formas alternativas de hablar acerca del Misterio Último escondido tanto en las escrituras como en la tradición. Es clave, aquí, la referencia a las experiencias de mujeres en lo que Mary Daly llamó “dar nombre hacia Dios”²

El pensamiento feminista reciente está re-descubriendo la antigua tradición cristiana sumergida de la Sabiduría/Sofía, que había sido borrada casi por completo de la memoria del cristianismo occidental. Según la pensadora bíblica feminista Elisabeth Schüssler Fiorenza, “una teología de la Sabiduría, que ha estado sumergida, impregna todas las escrituras sagradas. Los antiguos discursos judíos acerca de la Sabiduría Divina otorgaron una matriz lingüística teológica que fue activada por las primeras comunidades cristianas. Los primeros discursos teológicos podían así utilizar las tradiciones de la Sabiduría Divina para elaborar la significación teológica de Jesús como mensajero y profeta de Sofia y para

identificarlo como la encarnación misma de la Sabiduría Divina”³.

Sin embargo, en el contexto amplio dentro del que se formó la figura de Sofia, hay un acuerdo casi unánime en la idea de que ella surgió para actuar en contra de la figura extra-bíblica de la diosa. La similitud de Sofia con las deidades femeninas que la rodeaban — la Astarte cananea, Ishtar de Mesopotamia, Maat de Egipto, y la forma helenizada de la Isis egipcia — se hace evidente para cualquier feminista que ha investigado la tradición pre-cristiana de las deidades femeninas que coexistían con la emergencia del Antiguo y Nuevo Testamento. Isis, en particular, es una fuerte candidata porque era ampliamente venerada en todo el mundo helenizado. Templos, inscripciones y monedas de Isis podían encontrarse en Roma, Pompeya, Antioquía, Corintia y Palestina. Al crecer su popularidad, Isis tomó atributos y nombres de otras diosas femeninas. Es obvio que Isis podría haber sido vista como una tentación para los creyentes judíos quienes, al parecer, encontraron en la figura de Sofia, la Sabiduría personificada, una contendora igualmente poderosa.

Si la tradición de Sofia fue tan prevaleciente entre los Judíos post-exílicos, ¿qué sucedió con ella a la luz de la experiencia de Jesús? Como han subrayado Schüssler-Fiorenza y otras pensadoras bíblicas feministas, la antigua comunidad cristiana identificaba a Jesús con Sofia. De hecho, la identificación de Jesús con Sofia se convirtió en el puente a través del cual la comunidad pudo entender que Jesús de Nazaret era Jesús, la preexistente Sabiduría Divina de Dios. Como señala la teóloga feminista Elisabeth Johnson: “Al final del Siglo I, Jesús aparece no sólo como un maestro de sabiduría, no sólo como hijo y enviado de Sofia, sino, finalmente, como encarnación de la misma Sofia.”⁴

¿Por qué, entonces, no recordamos a Jesús como Sabiduría Divina, sino como “Palabra de Dios”? Para encontrar una respuesta debemos mirar con más detención el Prólogo de Juan. Primero, hay amplio acuerdo en que el Prólogo viene de un himno preexistente. Johnson dice

que el Prólogo, “que más que cualquier otro texto de la escritura influencia el posterior desarrollo de la cristología, en realidad presenta una prehistoria de Jesús como la historia de Sofía: presente ‘en el principio’, un agente activo en la creación, descendiente del Cielo para levantar una carpa entre las personas, rechazado por algunos, dando vida a aquellos que buscan, una luz radiante que la oscuridad no puede vencer”.⁵

¿Por qué, entonces, sustituyó Juan “sabiduría” (Sofía) por “palabra” (Logos) en su Prólogo? Aunque pueden elaborarse argumentos a favor de la importancia bíblica de logos, las biblistas feministas apuntan a Philo, un filósofo judío que tuvo una importante influencia sobre la reflexión teológica del Siglo I. Fue él quien sustituyó Sofía por Logos por su carácter femenino. Para Philo, lo femenino representaba todo lo maligno, anclado en el mundo de los sentidos, lo irracional o pasivo, en contraste con el símbolo de lo masculino

que representaba lo bueno, el mundo de los espíritus, la racionalidad y la iniciativa activa. Argumenta así:

Pues la preeminencia siempre se relaciona con lo masculino, y lo femenino nunca la alcanza y es menos que ella. Permítasenos, entonces, hacer caso omiso de la discrepancia en el género de las palabras, y decir que la hija de Dios, incluso Sofía, no es sólo masculina sino padre, sembrando y permitiendo en las almas la capacidad de aprender, la disciplina, el conocimiento, el sentido y las acciones loables.⁶

Así llegó a reprimirse esta extraña figura femenina de Sofía y a ser reemplazada por Logos. Según Johnson, este movimiento fue también coherente con el movimiento amplio de la comunidad cristiana hacia estructuras eclesiales más patriarcales y la exclusión de las mujeres de los ministerios de los cuales habían participado anteriormente. “En otras palabras, la supresión de Sofía es una función del crecimiento del sexismo en las comunidades cristianas”.⁷

Si bien es cierto, las teólogas feministas nos otorgan nuevos símbolos para lo Divino que son más inclusivos, yo sostengo que aún permanecen en el marco dualista de lo transcendente/inmanente. Aún están atrapadas en el encuadre de imaginarse a Dios como un agente externo que dirige el despliegue evolutivo de la creación, separando así al Creador y a la creación.

Crítica ecofeminista

Mi crítica de una interpretación feminista de los textos de la Sabiduría —y su intento de presentar el *imago dei* como algo más relacional que el “otro” Supremo— es, en realidad, suave. Si bien es cierto, las teólogas feministas nos otorgan nuevos símbolos para lo Divino que son más inclusivos, yo sostengo que aún permanecen en el marco dualista de lo transcendente/inmanente. Aún están atrapadas en el encuadre de imaginarse a Dios como un agente externo que dirige el despliegue evolutivo de la creación, separando así al Creador y a la creación. Una mirada ecofeminista sostiene que una crisis está acosando a las religiones

de transcendencia pues nos llevan a buscar el sustento de este mundo en algún lugar fuera de él. El énfasis está aún puesto en un Dios que crea “desde la nada” (ex nihil), o como «causa primera” y, por lo tanto, es externo al orden de lo creado. Incluso con un énfasis en la idea de encarnación, donde Dios (Sofía) se hace carne humana, todavía se enfatiza una Fuente Última trascendente.

El ecofeminismo insiste en que la interdependencia de todas las cosas es la realidad constitutiva del Universo. Estando ubicados/as en el umbral de un nuevo milenio, parece haber una nueva urgencia para remodelarnos como especie. Ser los “maestros del universo” nos deja el amargo sabor de quedar huérfanos/as de la matriz desde la que hemos evolucionado. De hecho, nos estamos dando cuenta lentamente de que mientras somos parte de una totalidad mayor, la totalidad mayor es también parte de nosotros y es precisamente por la evolución de la totalidad mayor que ahora nos damos cuenta de cómo estamos relacionados/as con todo lo demás. Desde esta perspectiva, ya no podemos pensar primero en Dios y después en la creación porque el vacío entre la atemporalidad de Dios y la temporalidad en la creación ya no es lógico.

Me parece que nuestra tarea como especie en este punto de nuestra evolución es conectarnos profundamente con las potencialidades del Universo y con las dinámicas presentes en el proceso de la Vida misma. Ofrezco aquí, entonces, la sabiduría que sostiene como metáfora que deja atrás el dualismo de la transcendencia o la inmanencia y re-nombra el Misterio Último a la luz de los recientes descubrimientos científicos del origen del Universo.

Pistas para la transformación

Hay una sabiduría que puede leerse en la historia misma del Universo y de la Tierra, una sabiduría que nos permite a todos/as entender la presencia de este poder que “nos auxilia en nuestra debi-

lidad” (Rom. 8:26). Es esta Sabiduría la que le enseña a los pueblos a buscar justicia y libertad; es esta Sabiduría la que enseña el sufrimiento duradero y la paciencia, la piedad y la profecía; es esta Sabiduría Relacional la que nos despierta hoy a la crisis ecológica y nos insta a buscar eco-justicia en el nombre de todo nuestro Cuerpo Sagrado.

Ivone Gebara ⁸

Los descubrimientos de los últimos 20 años en física cuántica han cambiado radicalmente nuestra comprensión tanto del universo como de nosotros/as mismos/as como especie. Estamos descubriendo que nuestro universo es una esfera de pertenencia y que pertenecemos a algo mayor que nosotros/as mismos/as que está siempre desplegándose y evolucionando.

Con la teoría de la relatividad de Albert Einstein, nuestra visión de mundo mecanicista, cartesiana, fue destruida para siempre. Aprendimos que el tiempo y el espacio no son entidades separadas, sino que forman juntos un continuo espacio-tiempo y que la energía y la masa son, de hecho, parte del mismo fenómeno. Así, las cosas sólo pueden ser entendidas en su relación con otras, no de forma independiente. Esa teoría se ha extendido para incluir a la gravedad, la atracción mutua de todos los cuerpos de masa, que tiene el efecto de curvar el espacio y el tiempo. Así, nuestro universo no es un plano, sino un plano curvo —y su curvatura es la que sostiene efectivamente todo en su lugar y permite el funcionamiento del proceso universal de la vida como una gran totalidad. De hecho, ¡estamos siendo constantemente abrazados/as por una sabiduría que sostiene!

Siguiendo a Einstein, los científicos comenzaron a cuestionar las leyes supuestamente deterministas de la naturaleza y a proponer un universo vivo —todo parecía estar conectado, interactuando e interrelacionándose. Descubrieron que la radiación (de luz o de calor) no es emitida de manera continua, sino en forma de “cuanta”, paquetes de energía que podían

ser partículas u ondas, dependiendo de cómo y en qué medio fueran observados. La física cuántica ha revolucionado la manera en que los científicos entienden el mundo subatómico. Al parecer, no hay una «estructura singular básica», sino sólo probabilidades. Así lo resume el teólogo irlandés Diarmuid O'Murchu:

La teoría evoca una nueva forma de ver y entender nuestro mundo a nivel de la percepción. Afirma, esencialmente, que todo lo que percibimos y experimentamos es mucho más que la impresión inicial, externa, que podemos obtener; que experimentamos la vida, no en segmentos aislados, sino en totalidades (quanta); que estos cúmulos de energía que nos afectan no son pedazos de materia inerte, sin vida, sino energías vivientes; que nuestra manera de nombrar la realidad viva que experimentamos no será más que una conjetura probable de su esencia real (una esencia mejor entendida en la interacción experiencial con ella, más que en el intento de conceptualizarla a cierta distancia “objetiva”).⁹

Este cambio en la percepción de la realidad no sólo está afectando a la física, sino también a la biología, la astronomía y las matemáticas. De hecho, ha surgido un nuevo lenguaje para entender estos sistemas de vida complejos y altamente integrativos. Hay distintos científicos que usan distintos nombres para describir este cambio de paradigma: la teoría dinámica de sistemas, la teoría de la complejidad, la dinámica no-lineal, la dinámica de redes, etc. Los atractores caóticos, los fractales, las estructuras disipativas, la auto-organización y la autopoiesis son algunos de sus conceptos claves. Esta nueva percepción de la interconectividad está afectando también a la psicología y a la filosofía. Y, finalmente, está comenzando a despertar a los/as teólogos/as.

En la visión cuántica, la realidad de nuestro universo no necesita una *raison d'être* externa o supranatural para develar lo real. Las leyes que gobiernan el universo son tales que la

materia y la energía se pueden organizar en formas y sistemas complejos que constituyen el continuo proceso evolutivo. De hecho, conceptos opuestos como comienzo y fin, dentro y afuera, no tienen sentido. Como sostiene el físico Stephen Hawking: “Mientras el universo tenga un principio, podemos suponer que tuvo un creador. Pero si el universo está completamente auto-contenido, sin frontera ni borde, no tendría comienzo ni fin; simplemente sería. ¿Qué lugar hay, entonces, para un creador?”¹⁰ Según el físico Paul Davies,

La imagen que obtenemos del universo es notable. En algún instante finito del pasado, tiempo y materia están atados por una singularidad de espacio-tiempo. La llegada-a-ser del universo se representa entonces no sólo por la aparición abrupta de la materia, sino también del espacio y el tiempo. No puedo dejar de subrayar lo que esto significa. La gente a menudo pregunta: ¿Dónde ocurrió el Big Bang? El Big Bang no ocurrió en espacio alguno. El espacio llegó a existir con el Big Bang. Hay una dificultad similar en la pregunta: ¿Qué pasó antes del Big Bang? La respuesta es: no hubo un “antes”.¹¹

O'Murchu, tratando de responder teológicamente al cambio de paradigma cuántico, desarrolla un conjunto de 12 principios de la Teología Cuántica. El primero es: “La vida es sostenida por una energía creativa que comienza fundamentalmente en la naturaleza, con una tendencia a manifestarse y expresarse en el movimiento, el ritmo y los patrones. La creación es sostenida por una inquietud sobrehumana y pulsante, una especie de resonancia que vibra a través del tiempo y la eternidad”.¹² Describe el Misterio Último (se aleja de la palabra “Dios” o “divinidad”) como una energía creativa que está en constante cambio, evolucionando y transformándose en una complejidad cada vez mayor. Esta energía es la substancia de la vida, la implacable fuente de posibilidad pura, la simetría que está en todo. Para O'Murchu, la tarea de la teología en esta encrucijada es

explorar esa sabiduría que despierta y sostiene el impulso creativo de la vida, internarse en las profundidades de la Sabiduría Sagrada que está detrás del mundo natural.¹³

A esta inquietud pulsante, vibrante, a esta energía creativa, yo la llamaría sabiduría que sostiene.

Consideremos varios ejemplos que, me parece, nos ayudarán a entender esta sabiduría que sostiene que impregna el universo.

El universo holográfico de David Bohm

Para el cambio de paradigma desde la visión mecanicista (el todo es igual a la suma de sus partes) es fundamental la noción de que el todo es más que la suma de sus partes; más aún, el todo está también contenido en cada una de las partes. Así, el concepto de holón (palabra griega que significa “todo”) está comenzando a emerger como una nueva metáfora para nombrar este cambio y hablamos ahora de “holograma” como la característica clave a través de la que cada parte contiene información acerca del objeto completo. Los hologramas fueron descubiertos primero en el área de la óptica: un método de fotografía sin el uso de lentes en el que el campo de ondas de luz esparcido por un objeto es grabado en una placa como un patrón de interferencia. A través del holograma aparece una imagen tridimensional, y cualquier parte del holograma reconstruirá la imagen completa. Así, la forma y la estructura de todo el objeto parece estar plegada en cada región del registro fotográfico.

David Bohm, un físico que trabajó con Einstein, ha propuesto que el universo mismo es un holograma. Todo lo que se despliega frente a nuestros ojos es sólo una manifestación externa, fragmentaria, de una subyacente totalidad inalterada que él llamó un “orden

implícito”. Bohm sostenía que toda la materia podía ser discutida en términos de pliegue y despliegue. Para Bohm, «lo implícito y lo explícito son juntos una totalidad que fluye indivisible. Cada parte del universo está relacionada a cada una de las otras partes, pero en distintos grados”.¹⁴ Bohm veía que en este flujo creativo el pasado, el presente y el futuro eran lo mismo. Cada creación de la materia, influenciada por lo que llamo sabiduría que sostiene, es una recapitulación de toda la creación pasada y acarrea una propensión inherente a ser algo más de lo que es en cualquier momento presente. Más aún, el universo parece estar tejido por una suerte de red de memoria que construye a la materia alrededor de sí misma en varias formas, yendo desde las moléculas a las plantas, a las galaxias y las estrellas, a nuestra propia especie. O’Murchu, influenciado por Bohm, concluye lo siguiente en su segundo principio de la teología cuántica: “La totalidad, que es en su mayor parte no-manifiesta y dinámica (no estable) en la naturaleza, es la fuente de toda posibilidad. Al tratar de comprender la vida, comenzamos con el todo, que siempre es más que la suma de sus partes: paradójicamente, el todo está contenido en cada parte, y, sin embargo, ningún todo es completo en sí mismo”.¹⁵

“Mientras el universo tenga un principio, podemos suponer que tuvo un creador. Pero si el universo está completamente auto-contenido, sin frontera ni borde, no tendría comienzo ni fin; simplemente sería. ¿Qué lugar hay, entonces, para un creador?”

La “Mente” de Gregory Bateson

Gregory Bateson se consideraba principalmente biólogo y veía los muchos campos con los que se involucró —la antropología, la epistemología, la psiquiatría, la cibernética— como ramas de la biología. El objetivo que persiguió durante toda su vida fue descubrir principios comunes de organización en su diversidad —o, como lo decía él, “la pauta que conecta”. La contribución más importante de Bateson a la ciencia y la filosofía fue quizás el concepto que desarrolló de Mente, basado en principios de la cibernética. Su pensamiento abrió la puerta a la comprensión de la naturaleza de la Mente como fenómeno sistémico y se convirtió en el primer intento exitoso de la ciencia por superar la división cartesiana entre mente y cuerpo.

Bateson estaba convencido de que era posible encontrar el mismo tipo de leyes funcionando en la estructura de un cristal y en la estructura de la sociedad. Creía que todos los fenómenos, incluyendo a los individuos y las sociedades, son entidades organizadas que están “codificadas” de manera coherente. Estando sumergido en la teoría cibernética, Bateson vio que vivimos en un mundo de estructuras de circuito y conocemos algo sólo en su contexto, en relación a otras cosas. Desarrolló una epistemología que sostiene que siempre hay Mentes dentro de las Mentes:

Un hombre es una Mente, pero al momento que levanta un hacha y comienza a cortar un árbol, es parte de una Mente mayor. El bosque que lo rodea es una Mente aún mayor y así sucesivamente. En esta serie de niveles jerárquicos, el tema es la homeostasis de la unidad mayor. Así, la “persona” o el “organismo” debe ser visto como sub-Mente, no como unidad independiente. El individualismo occidental está basado en una confusión con respecto a la Sub-Mente y la Mente. Concibe a la mente humana como la única mente existente, libre de maximizar cualquier variable que elija, libre de ignorar la homeostasis de la unidad mayor.¹⁶

Para Bateson, no hay un “sí mismo” que

está cortando un árbol “allá afuera”, más bien, se está llevando a cabo una relación, un circuito sistémico, una Mente. Toda la situación está viva, no sólo el ser humano y este “estar vivo” es immanente en el circuito, no trascendente a él. Y lo que está circulando en este circuito —árbol-ojos-cerebro-músculos-hacha-golpe-árbol— es información. Este circuito de información es la Mente, la unidad auto-correctiva, vista ahora como una red de caminos que no está limitada por la conciencia propositiva del hombre que está cortando el árbol, sino extendida a la inclusión de los caminos de todo el pensamiento inconsciente, así como a todos los caminos a través de los cuales puede viajar la información. Claramente, entonces, como podemos ver en este ejemplo, grandes porciones de la red de pensamiento se encuentran fuera del cuerpo humano.

La sabiduría batesoniana es el reconocimiento de los circuitos, lo que implica el reconocimiento de los límites del control consciente. Sostiene que el ego individual es sólo el aspecto visible del “sí mismo” mayor. Insiste en que esa parte nunca puede conocer la totalidad, sino sólo ponerse a su servicio —si prevalece la sabiduría. Para Bateson, cualquier falta de sabiduría sistémica será siempre castigada. En sus propias palabras, “si se lucha contra la ecología de un sistema, se pierde —especialmente cuando se gana”.¹⁷

Me parece que el concepto batesoniano de Mente, como sistema de retroalimentación de circuito, inmanente, prevaleciente y auto-correctivo, es una forma más adecuada de nombrar, hoy, la Sabiduría (Mente) que sostiene el universo.

Me gustaría mencionar brevemente dos escuelas de pensamiento paralelas que, para mí, apoyan y profundizan el pensamiento de Bateson: las investigaciones de Humberto Maturana aquí en Santiago de Chile y la Hipótesis Gaia desarrollada por James Lovelock y Lynn Margulis. Ambas escuelas apuntan hacia lo que ellas llaman el principio de auto-organización (sabiduría que sostiene) en el corazón del universo.

Maturana, biólogo, ha acuñado el término “autopoiesis” como la habilidad que tienen los sistemas vivos de renovarse continuamente y de regular este proceso de tal forma que mantienen y realizan continuamente la integridad de su estructura. Esta “voluntad-de-vida” se extiende hacia el infinito.¹⁸

Lovelock, químico atmosférico, y Margulis, bióloga, propusieron una teoría en que la tierra (Gaia, palabra griega para “tierra”) crea las condiciones para su propia existencia. Han identificado una compleja red de circuitos de retroalimentación que apuntan a la auto-regulación de nuestro sistema planetario. Encontraron que todo el circuito de la tierra —que vincula a los volcanes con la corrosión de las rocas, con las bacterias del suelo, con las algas oceánicas, con los sedimentos de piedra caliza, y de nuevo con los volcanes— actúa como un gigantesco circuito de retroalimentación que contribuye a la regulación de la temperatura de la tierra. Al calentarse el sol, se estimula la actividad bacteriana en el suelo, lo que incrementa la velocidad de la corrosión de las rocas. Esto a su vez extrae más dióxido de carbono de la atmósfera enfriando al planeta. Según Lovelock y Margulis, circuitos similares de retroalimentación —intervinculación de plantas y piedras, animales y gases atmosféricos, microorganismos y océanos— regulan el clima de la tierra, la salinidad de sus océanos, y otras importantes condiciones planetarias.¹⁹

Como la “pauta que conecta” de Bateson y “el universo que se pliega y se despliega” de Bohm, el “estrato más profundo” o inconsciente colectivo de Jung, desde donde ha surgido todo y hacia donde todo regresa, ofrece una pista hacia un conocimiento más cercano del Misterio Último.

El “inconsciente colectivo” de Carl Jung

Finalmente, siento que mi exploración de la sabiduría que sostiene como metáfora contemporánea para lo numinoso no estaría completa sin mencionar el innovador trabajo

del psiquiatra suizo Carl G. Jung en el área del inconsciente colectivo.

Durante los dos últimos años he estado participando en un grupo de estudio sobre Jung,²⁰ y he encontrado que mis horizontes acerca de la realidad y de quiénes somos como humanos se han ensanchado notablemente. He descubierto que estoy actuando sobre un escenario mucho más grande del que estoy consciente. Me he acercado a los componentes psíquicos arcaicos (los arquetipos) que han entrado en mi psique sin una línea o tradición directa. De Jung, he aprendido que el imago dei en la psique humana es un símbolo de nuestra búsqueda de completud psíquica. También he aprendido que emergemos (tanto nuestros cuerpos como nuestras psiques) del inconsciente y que regresamos a él, vinculándonos con aquéllos que estuvieron antes y con aquéllos que vendrán.

En contraste con Freud, que sostenía que cada persona es un fenómeno único e independiente, Jung creía que las personas no son únicas en sentido estricto, sino en términos de las entidades mayores a las que pertenecen. Todos/as somos, por supuesto, producto de nuestras relaciones, pero Jung sostenía que nuestra interconectividad no es simplemente interpersonal, sino cósmica. Basado en esta premisa, ofreció su idea de inconsciente colectivo, que él veía como una fuerza vital que impregna todo el universo.

Para Jung, nuestra psique se establece de acuerdo con la estructura del universo, y lo que sucede en el macrocosmos sucede también en el ámbito infinitesimal y más subjetivo de la psique. Jung distingue entre el inconsciente personal —cosas que simplemente no recordamos o que reprimimos— y el inconsciente colectivo, cualidades que no son adquiridas individualmente, como los instintos, los impulsos y los arquetipos. El inconsciente colectivo forma una cualidad o sustrato omnipresente, invariable e idéntico en todos los lugares de la psique per se.

Lo que Jung llama arquetipos (esos patrones de conducta emocional y mental que surgen

del inconsciente colectivo) podrían ser entendidas como “probabilidades” o “tendencias” en física cuántica. Estos arquetipos tienden a manifestarse en un “arreglo sincrónico” (término jungiano) o como “complementariedad” (término de la física cuántica) que incluye tanto a la materia como a la psique. Así como los/as físicos/as cuánticos/as están buscando las conexiones en la naturaleza más que las leyes, Jung, más que preguntarse por la causa de algo, preguntó: ¿para qué sucedió?

Como la “pauta que conecta” de Bateson y “el universo que se pliega y se despliega” de Bohm, el “estrato más profundo” o inconsciente colectivo de Jung, desde donde ha surgido todo y hacia donde todo regresa, ofrece una pista hacia un conocimiento más cercano del Misterio Último. Para Jung, el significado y el propósito (que yo llamaría sabiduría que sostiene) no son prerrogativas de la mente. Más bien, operan en la totalidad de la naturaleza viviente. En realidad no hay diferencia entre el crecimiento orgánico y el crecimiento psíquico; cada uno responde a su codificación instintiva/arquetípica. Una planta producirá una flor, la psique creará un símbolo.

Conclusión

En un análisis final, cualquier imagen para el Misterio Último debe “sentirse bien”. Aunque esté enraizada en el momento histórico en el que nos encontramos y presentada con argumentos teológicos convincentes, cualquier estructura de sentido debe ser atractiva, debe entusiasmar, debe suscitar un “ahhh, sí, eso calza, eso me hace sentido”. En este punto de mi recorrido, renombrar el Misterio Último como sabiduría que sostiene encuentra una profunda resonancia en mí mientras busco maneras de traer algo que refresque nuestra tradición cristiana y tome en cuenta el cambio de paradigma que está ocurriendo. La prueba de la legitimidad de esta metáfora, por supuesto, dependerá de si suscita otros “ahhh.” Estoy a la espera. ☞

Notas

1. Carl Sagan, *Cosmos* (New York: Ballantine Books, 1980), p. 286.
2. Mary Daly, *Beyond God the Father: Toward a Philosophy of Women's Liberation* (Boston: Beacon, 1973), p. 37.
3. Elisabeth Schussler Fiorenza, *Jesus: Miriam's Child, Sophia's Prophet* (New York: Continuum, 1994), p. 139.
4. Elisabeth A. Johnson, *She Who Is: The Mystery of God in Feminist Theological Discourse* (New York: Crossroad, 1992) p. 95
5. Johnson, op. cit., p. 97
6. Philo, citado por Johnson, p. 98.
7. Ibid., p. 98
8. Ivone Gebara, *Longing for Running Water: Ecofeminism and Liberation*, (Minneapolis: Fortress Press, 1999), p. 91
9. Diarmuid O'Murchu, *Quantum Theology* (New York: Crossroad, 1998), p. 28.
10. Stephan Hawking, citado en Paul Davies, *The Mind of God* (New York: Simon & Schuster, 1992) p. 68.
11. Ibid., p. 50
12. O'Murchu, op. cit., p. 197.
13. Ibid., p. 10.
14. David Bohm, citado en Moni McIntyre, “Toward a Theological Perspective on the Implicate Order of David Bohm”, *Readings in Ecology and Feminist Theology*, Mary Heather MacKinnon and Moni McIntyre, eds. (Kansas City: Sheed & Ward, 1995), pp. 382-383.
15. O'Murchu, Op. cit., p. 58.
16. Morris Berman, *The Reenchantment of the World* (Ithaca: Cornell University Press, 1981) p. 244-245. *El Recantamiento del Mundo* (Santiago: Cuatro Vientos, 1987).
17. Ibid., p. 257.
18. Humberto Maturana and Francisco Varela, *The Tree of Knowledge* (Boston: Shambala, 1987).
19. Fritjof Capra, *The Web of Life* (New York: Doubleday, 1996) pp. 100-110. *El Arbol del Conocimiento* (Santiago: Editorial Univeristaria, 1984).
20. *Memories, Dreams, Reflections*, Aniela Jaffé, ed. (New York, Vintage Books, 1965) *Recuerdos, Sueños y Pensamientos*, (Barcelona: Seix Barral, 1994) and *Man and his Symbols* (New York: Doubleday & Company, 1964), que incluye ensayos de Jung y sus colaboradores más cercanos, M.L von Franz, Joseph L. Henderson, Jolande Jacobi and Aniela Jaffé. *El Hombre y Sus Símbolos*, Barcelona: Paidós, 1995.

Haciendo un círculo de "viejas sabrosas"

Mary Judith Ress

Cuando las abuelas hablan, la Tierra sana
 Cuando las abuelas rezan, la Sabiduría se revela
 Cuando las abuelas cantan, la Tierra se renueva

Boletín del Círculo de las Abuelas

Un grupo de amigas acá en Santiago, después de leer juntas el libro "Las diosas en las mujeres mayores: los arquetipos en mujeres después de los 50 años", escrito por la sicóloga jungiana Jean Shinoda Bolen, decidimos convocar un círculo de mujeres mayores. Los requisitos: tener 50 años y/o ser post-menopáusica y/o ser abuela.

Un poco de historia

Según Bolan, cuando las mujeres mayores se reúnen formalmente en un "círculo de sabias", están re-haciendo lo que la humanidad ha perdido cuando las culturas indígenas y las culturas que alababan a la diosa fueron conquistadas. Cuando se forma, cada círculo nos hace recordar un tiempo en el que las mujeres mayores eran honradas por su sabiduría y les era reconocida su autoridad para guiar la comunidad. "Lo que existía y posteriormente fue prohibido existe aún en el subconsciente colectivo esperando ser reincorporado a la conciencia. No se trata de inventar la rueda de nuevo, sino de acordarnos de su existencia. Es equivalente a desbloquear una fuente que una vez fue un pozo", dice Bolan, describiendo estos círculos.

¿Cómo se forma un círculo de mujeres mayores? Según Bolan, transformar un

grupo que ya existe en un círculo o crear uno nuevo, depende en las mujeres que van a participar. Tienen que ser "viejas sabrosas", con sabiduría y compasión, con una risa fantástica y mucha "alma". Tienen que tener bastante rabia contra las injusticias en el mundo y ganas de trabajar por mejorar la calidad de vida de la comunidad. Tienen que estar ya en una edad sociológica en la que estén suficientemente libres de sus hijos y otras preocupaciones personales para realmente dedicar su energía a su comunidad — sea su barrio o el planeta.

Aunque cada círculo tiene su propio estilo, hay un patrón común en su funcionamiento. Los círculos de las mujeres sabias se reúnen alrededor de la fogata, en honor a Hestia, la diosa griega del hogar, presente siempre en el fuego sagrado redondo en el centro de la casa, el templo o la ciudad. Estos círculos tienen un patrón de energía en la forma de una rueda. Cada mujer presente está conectada a las otras por medio de su conexión al centro del círculo y, a la vez, ella, en sí misma, es un centro; cada una tiene su lugar en la orilla de esta rueda de energía. El patrón invisible es sentido por cada una y la fuerza de la conexión crece y se fortalece con el tiempo. Cada vez que se reúne el círculo es como si otro nivel invisible se añadiera al patrón.

Las mujeres que participan en estos círculos de sabias tienen las cualidades que asociamos con las viejas sabias que conocemos —mujeres maduras con mucha sabiduría y compasión, un buen sentido de humor, un poco extravagantes en su modo de ser— ¡que se muestran a sí mismas!.

capaces de actuar con decisión. A la vez, son bastante imperfectas, mujeres en la tercera edad de sus vidas conscientes de que están envejeciendo y no están tan lejos de la muerte. Saben que la vitalidad, la creatividad y la influencia que tienen en este momento es pasajera y que el tiempo que les queda es limitado y, por esta razón, precioso. Puede ser que tengan muy poco en común — o mucho. No importa, porque en el círculo lo que se valoriza es la esencia de cada mujer en sí misma — su honestidad, su confianza, su risa sanadora y su compasión hace de cada círculo un santuario de autenticidad. La estructura de cada círculo es igualitaria en vez de jerárquica.

La resurrección de los círculos de mayores está basada en la práctica todavía vigente de la Confederación del los Iroquois (las seis naciones de los Seneca) en lo que ahora es el Este de los Estados Unidos. Para los Iroquois, el bienestar de la tribu depende de las percepciones sabias y los juicios astutos de sus mujeres mayores, quienes forman el Consejo de las Madres del Clan. Estas Madres, escogidas por la tribu, son mujeres que tienen edad para tener hijos grandes pero, a la vez, todavía tienen mucha vitalidad para ser muy activas en los asuntos de la tribu. Las Madres a su vez escogen a los miembros del Consejo de la Comunidad, que es el consejo de los hombres. En el Consejo de las Madres del Clan se reunían todas las preocupaciones de la tribu y, por consenso, decidían las prioridades para remediarlas. El Consejo de los hombres tenían el rol de resolver tales problemas con sugerencias de cómo proceder. Los hombres no podían ignorar las peticiones de las Madres del Clan y, además, el consejo de mujeres tenía derecho a vetar la acción propuesta por el consejo de los hombres hasta llegar a un consenso en las medidas a tomar.

Nuestra experiencia en Chile

Dada la situación mundial tan precaria y violenta que estamos viviendo en estos

momentos, un grupo de amigas decidimos convocarnos en un círculo de “viejas sabrosas” para abogar por la paz.

Eramos 13 mujeres, cuyos edades iban desde 49 años (cumplirá 50 en enero del 2002) hasta 71 años. Nos juntamos alrededor de un brasero y después de una bienvenida, una de nosotras contó la historia de los círculos de abuelas, basándose en el texto de arriba. A continuación, vaciamos el brasero sobre la tierra y pusimos piedras alrededor de nuestra fogata sagrada.

Con mucha solemnidad, una de nosotras habló de la diosa Hestia y su presencia en la fogata. Como mujeres mayores, somos como Hestia, más y más invisibles para la sociedad que no nos toma en cuenta, pero con más y más presencia para ser el centro del hogar — sea de la casa, el barrio, el planeta. En silencio nos quedamos mirando la fogata por un buen rato, conectándonos con la energía del fuego.

Después, cada una tomó una vela roja que representaba a la diosa que reside en ella, la encendió y se presentó, diciendo por qué había venido a formar parte de este círculo y formulando la petición de tener luz y visión sobre la situación actual. Cuando la última mujer terminó de hablar, hemos empezado a circular alrededor de la fogata con las trece velas encendidas. Después de caminar un tiempo en silencio, cada una tomó un instrumento (un tambor o una maraca) y, sin parar de circular, hicimos nuestra propia música.

Cuando paramos, hubo comentarios y concluimos con la danza de las parteras, sintiéndonos parteras, como nuestras abuelas, de nueva vida.

Y para terminar —porque somos viejas sabrosas y parte del ritual de cada círculo es pasarlo bien compartiendo los frutos de la tierra— hemos compartido un buen vaso de vino chileno y otras “ofrendas” como quesos ricos, galletas integrales, maní y pasas. 🍷

Voces

TRAFICO SEXUAL Y "SUBASTAS" DE MUJERES HOY:

un negocio multinacional más rentable que el tráfico de armas y de drogas

Tuve la suerte de asistir a la Asamblea Plenaria UISG (Unión Internacional de Superiores Generales) en Mayo del 2001, en Roma, en mi calidad de Delegada de la Constelación C7 que involucra a las Superiores Generales de Congregaciones nativas de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

Quiero compartir con Uds. la dolorosa información que nos entregó la Comisión Conjunta de Superiores y Superiores Generales "Justicia, Paz e Integridad de la Creación", respecto al tráfico sexual de mujeres. Las ganancias son increíbles. Consideremos algunas cifras relativas a este tráfico.

- De uno a dos millones de mujeres y niñas son objeto de tráfico cada año. En Europa, unas 500.000 y en Estados Unidos entre 45.000 a 50.000.
- Hay unas 50.000 mujeres implicadas en el tráfico sexual por las calles de Italia y, de ellas, unas 20.000 vienen de Nigeria, unas 8.000 de Albania y también de Europa oriental y América Latina.
- Entre 80.000 y 100.000 niñas son obligadas a prostituirse en Tailandia.
- En algunos países hay "subastas" en donde se exponen a las mujeres, que luego se compran y se venden como se hace con los animales.
- Los traficantes tailandeses que obligan a mujeres tailandesas a prostituirse en un burdel de Nueva York ganan unos 1.500 millones de dólares en año y medio.
- A las mujeres se les obliga a pagar deudas desde 30.000 a 50.000 dólares. Tienen que exigir 130 dólares por sus servicios, la encargada del burdel recibe 30 y el tra-

ficante los restantes 100. Las deudas de las mujeres son por llevarlas desde su país a los lugares de trabajo. Tienen que tener entre 3.000 a 4.000 encuentros para poder ganar lo suficiente y devolver lo que les hacen creer que deben devolver.

- Un 10 a 15 % de estas mujeres contrae el SIDA, a muchas se las obliga a abortar; muchas son frecuentemente maltratadas a palos, algunas pierden la vida (en Italia 186, 1999). Muchas tratan de suicidarse y algunas lo logran. La mayoría de ellas no ven nunca el dinero que han ahorrado ya que a menudo son vendidas de un traficante a otro. Si por fin logran escapar, ya no tienen un estado psicológico y, a veces, ni siquiera físico para luchar por vivir.
- Las principales fuentes de tráfico son: Tailandia, Vietnam, China, Nepal, Rusia, Filipinas, Polonia, Brasil, Honduras y México. Son por cierto mujeres jóvenes y pobres de países aplastados por estructuras injustas.

La noticia esperanzadora es que surgen en diversos lugares grupos civiles y religiosos comprometidos con la denuncia y la lucha contra este grave mal y las causas de extrema pobreza que están en el origen de estas situaciones.

Les invito a preguntarnos: nosotros y nosotras, ¿qué hacemos para revertir esta situación en concreto?

Hna. M. Francisca Morales S,
Congregación Amor Misericordioso
Santiago, Chile

L **RECURSOS** *ecturas para con-spirar*

Ritos

Una publicación del Colectivo Newen Kushe, Concepción, Chile, 2001.

Esta publicación es una recopilación de 10 ritos creados por el Colectivo Newen Kushe en el sur de Chile durante los últimos años. Newen Kushe (un término de los mapuche que significa “Fuerza de la Sabiduría Femenina”) es un grupo de mujeres de Concepción, Chile que comparten una misma búsqueda de lo sagrado. Ellas escriben en la Introducción que sus ritos “son una práctica de encuentro personal y colectivo, una práctica de fluir de ideas y emociones de mujer; una práctica que establece interconexiones con todos los niveles de nuestra naturaleza humana; práctica que hace fluir nuestra energía sanadora, transformadora y creadora, nuestra energía de sabiduría; práctica que nos hace conscientes de nuestro poder de conexión y comunicación con la naturaleza y con todos los seres.” (p. 1). Ofrecen cuatro ritos en relación a los ciclos de la naturaleza (Solsticios del verano y invierno, Equinoccios de Primavera y Otoño) y seis ritos para distintos momentos (Rito de la cosmovisión mapuche, Día de brujas, Rito de iniciación, Bendición de una casa, Rito de duelo, Rito de la oscuridad). Además, el colectivo incluye una pauta

muy educativa sobre la estructura general de un rito para empoderar cualquier grupo o persona para hacer ritos.

¡Un aporte clave para todas nosotras que estamos creando nuestros lugares y tiempos sagrados!

Para más información, contactar: MAAEDO@UDEC.CL

Budismo Solidario. Un nuevo mapa del sendero

Kenneth Kraft. Traducido del inglés por Teresa Gottlieb. Editorial Maitri, Santiago, Chile, 2001.

El proceso de la exploración de senderos espirituales está muy presente hoy en día para más y más gente que están buscando su propia paz y tranquilidad. Un buen ejemplo de esto son los recientes cambios que se han dado en el budismo solidario en las últimas décadas. Como está explicado en la Introducción, “el budismo solidario es un movimiento internacional cuyos integrantes se proponen aplicar los ideales budistas de sabiduría y compasión a problemas sociales, políticos y ambientales contemporáneos. Así como el budismo se ha centrado en la liberación espiritual del ser humano, los budistas solidarios se esfuerzan por ampliar el concepto de liberación espiritual para extenderlo a otros campos, sin negar la importancia del despertar individual. (...) El budismo solidario supone un esfuerzo interno y externo: cambiarnos a nosotros

para poder cambiar al mundo. La conciencia despierta y la acción compasiva se apuntalan mutuamente”. (pp. 8-9)

Como muestra este libro, la tradición budista está dando un importante giro. Junto a sus hermosos diseños de diferentes aspectos del mandala budista, este libro te dará otra mirada al budismo contemporáneo.

Para más información, contactar: MAITRI@entelchile.net

Agenda de la Mujer 2002: Mitos y Ritos

Por tercer año consecutivo la Agenda de la Mujer, edición 2002, ofrece un amplio abanico de propuestas y contenidos para la vida cotidiana de las mujeres. Las semanas y mesas contienen poesías, frases, obras de arte a color de artistas argentinas, astrología femenina, calendarios, derechos humanos y actividades de organizaciones de mujeres. Además, mitos y ritos de ancestrales Diosas proponen reflexionar sobre las visiones sagradas de las mujeres y celebrar la identidad femenina en distintos momentos del año.

Para más información: sbgamba@infovia.com.ar

C *ontactos*

Argentina

Mabel Filippini
CEASOL
Terrada 2324
1416 Buenos Aires
Tel : 54-1 503-3674
Fax: 54-1 503-0631

Coca Trillini
CDD/Buenos Aires
Casilla del Correo 205, Suc.25
1425 Buenos Aires
Buenos Aires
cocatrillini@altavista.net

Grupo Ecuánico
de Mujeres F.E.C.
Pedernera 1291,
San José 5519
Mendoza

Australia

Maggie Escartin
P.O. Box 165
Hunters Hill, NSW, 2110
Fax: 612-9 879 7873

Bolivia

Centro de Estudios y
Trabajo de la Mujer
Calle Junín 246
Casilla 4947, Cochabamba
Tel: 591-42-22719

Brasil

Ivone Gebara
Rua Luis Jorge dos Santos, 278
Tabatinga
54756-380 Camaragibe - PE

NETMAL
Caixa Postal 5150
09731 Rudge Ramos
Sao Bernardo do Campo IMS
SBC, SP
Fax: 011 455-4899

Costa Rica

Janet W. May
"Entre Amigas"
Apartado 901
1000 San José
janmay@smtp.racsa.co.cr

Ecuador

Hna. Elsie Monge
Comisión Ecuánica de
Derechos Humanos
Casilla 1703-720
Quito, Ecuador
Fono/fax: 58025
cedhu@ecuanex.net.ec

Europa

Lene Sjørup
Skattebollevej 22
DK-5953 Tranekaer
Dinamarca
lsjorup@post.tele.dk

Catherine Norris
Britain & Ireland School
of Feminist Theology
Rush Cottage
Wheldrake Lane
Crockey Hill
York, YO19 4SH
Inglaterra
Tel: 01904-624259

Estados Unidos

WATER
8035 13th Street
Silver Spring, MD 20910
Fax: 301 589-3150
water@hers.com

CAPACITAR
23 East Beach Street, Suit 206
Watsonville, CA 95076
Fax: 408 722-77043
capacitar@igc.apc.org

Nicaragua

Anabel Torres
"Cantera"
Apdo. A-52
Managua
Tel: 505-2775329
Fax: 505-2780103
cantera@nicarao.org.ni

México

Mujeres para el Diálogo
Apartado Postal 19-493
Col. Mixcóac
03910 México, D. F.

Perú

Rosa Dominga Trapasso
Talitha Cumi
Apartado 2211
Lima 100
Tel: 51-14-235852

Venezuela

Gladys Parentelli
Apartado Postal 51.560
Caracas 1050 A
gparentelli@cantv.net



muertes, pérdidas y duelo



*arquetipos: dadoras, amantes,
guerreras y sabias*



cuerpo, política y placer



*más allá de la violencia
cultural y religiosa*